# XVI° CONGRESO

## Partido Revolucionario de los Trabajadores

1965 - 2016

# XVI° CONGRESO PRT

**Partido Revolucionario de los Trabajadores**
**Argentina**

**2016**

1a.- Edición Agosto de 2016
Ediciones del PRT
(Partido Revolucionario de los Trabajadores)
Impreso en Argentina

**www. prtarg.com.ar**
**elcombatienteprt @ yahoo.com.ar**

# A modo de Prólogo

*En un extraordinario clima de compañerismo, fraternidad, emoción y fervor revolucionario, el PRT realizó su 16º Congreso.*
*Compañeros de varias generaciones y desde distintos puntos del país, se movilizaron y pusieron lo mejor de sí, dando un nuevo paso en la construcción de una salida revolucionaria para la toma del poder en manos de la clase obrera y el pueblo.*

El contexto en el que se ha realizado el XVI° Congreso del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), está marcado por la etapa en que se desarrolla la lucha de clases en nuestro país y en el mundo, signada por un proceso de alza en las luchas, y en la organización para la acción del movimiento de masas.

Esto ocurre mientras los pueblos padecemos una crisis estructural del sistema capitalista, que deviene en crisis política permanente y que atraviesa todas las instituciones del poder burgués.

Los pueblos del mundo nos encontramos en una situación muy particular: la burguesía no puede dominar como quisiera, con enormes dificultades a la hora de su tan necesaria centralización política y tremendamente condicionada por el nivel de las luchas -que si bien se sostienen y amplían- no llegan a cuestionar aún la dominación de la oligarquía financiera. En la lucha de estos dos campos opuestos, queda de relieve las insuficiencias que aún persisten en términos políticos, ideológicos y

orgánicos para una salida revolucionaria. Justamente, ese factor es el que condiciona y determina que el nivel y la calidad de la lucha de clases en nuestro país no pase todavía a una etapa superior, en la que las fuerzas obreras y populares avancen sobre las fuerzas de la burguesía para desplazarlas del poder.

Esta preocupación ha sido el punto central del debate durante todo el Congreso, como lo reflejan los documentos incluidos en la presente publicación.

Realizamos este encuentro con el objetivo de resolver un problema que consideramos crucial para el avance de la Revolución. Atravesamos una situación especial, en donde se pone blanco sobre negro la necesidad de **organizar la lucha de clases para la toma del poder y resolver -en todos los planos- una alternativa política revolucionaria** que el movimiento de masas y nuestra clase obrera tanto necesitan.

Avanzar en el fortalecimiento y la consolidación de las organizaciones políticas para la lucha revolucionaria de masas, y entre ellas, el PRT, ha sido el objetivo del Congreso; para dotar de una estrategia de lucha por el poder y el socialismo a las fuerzas que nuestra clase obrera y nuestro pueblo han venido acumulando durante todos estos años.

El Congreso ha sido, a la vez, el inicio y la culminación de una etapa. La mayor instancia democrática con que contamos como organización, de gran debate y participación, de gran involucramiento y acción colectivas; no sólo en el trabajo y el aporte a toda la elaboración previa, sino además, en la obtención de recursos de todo tipo brindados como aporte por parte de nuestro pueblo, lo que permitió que el evento fuera posible y se desarrollara en un marco y un clima superadores.

Un nuevo paso dado. No tenemos dudas en afirmar que **tenemos Partido** y que **la revolución está en marcha.★**

**¡LA ÚNICA SALIDA ES LA REVOLUCIÓN!!**
**¡LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN MARCHA!!**

*Agosto de 2016 - Argentina*

# Discurso de apertura del XVI° Congreso del PRT

*La apertura del 16º Congreso del PRT se inició con el ingreso al recinto de la bandera argentina y la bandera de nuestro Partido. Las insignias ingresaron en manos de tres queridos compañeros, que han sido parte desde siempre de nuestra organización y que son parte hoy de este presente, de la construcción del PRT como herramienta para la Revolución en nuestro país. Imposible describir con palabras el profundo momento de emoción vivido en ese momento, cuando los delegados y los compañeros invitados, fundidos en un fuerte aplauso, se unieron como un puño en una sola voz, cantando: "Y ya lo ve, y ya lo ve, es el glorioso PRT". Transcribimos las palabras pronunciadas por el compañero Eduardo Valenzuela, elegido por el plenario para presidir la sesión del Congreso, que sirvieron como apertura del mismo.*

Estamos viviendo un momento muy emotivo, sabíamos que iba a pasar esto... nos llegó muchísimo... Días atrás, en una reunión de la Dirección del Partido, uno de los compañeros dijo: recalquemos al pleno del Congreso que tenemos Partido. Y allí todos reaccionamos favorablemente. Ahora, en los planes de esta introducción, ese tema lo íbamos a plantear al final; pero con este momento que hemos vivido, con esta presencia, con la previa que hemos tenido en toda la etapa pre Congreso, el sentimiento que queremos reafirmar y transmitir ahora, es sobre la importancia que esto tiene: **en nuestro país hay un partido revolucionario.**

Es el colectivo del Partido el que ha hecho posible esto, es el colectivo el que ha elaborado todo, los documentos, los aportes. Por eso, aquí haremos sólo una muy breve introducción, que no podría hacerse por fuera del marco internacional, del marco planetario. Empezamos un Congreso como este, con estas características, cuando estamos prácticamente en un punto de inflexión, no sólo ya en la vida de nuestro Partido y en nuestro país, sino en el mundo. Venimos señalando en varios de nuestros planteos que el planeta está hoy envuelto en algo así como una *carcasa*, en donde por dentro fluyen fuerzas extraordinarias, de todo tipo. Esa carcasa -que es el sistema capitalista- se está resquebrajando notablemente; se resquebraja por cuestiones de todo tipo: políticas, sociales, culturales, económicas... se está resquebrajando porque sale con mucho mayor vigor, con mucha más fuerza en los pueblos del mundo, la idea de **que lo que mueve todo esto es la lucha de clases.** Una lucha de clases que está muy abierta y es descarnada...

Por estos días, en el plano internacional, la burguesía monopolista recibió un golpazo tremendo (nos referimos al Brexit). En momentos de grandes concentraciones económicas en el plantea, siempre decimos que la burguesía monopolista necesita una mayor concentración política para poder dominar.

Una referencia antes de continuar: en los años sesenta, setenta del siglo pasado (inclusive antes, después de terminada la segunda guerra mundial), la concentración y la centralización política de la burguesía monopolista iba en una marcha plenamente ascendente. A pesar que se abrían épocas de revoluciones, se vivía un proceso de concentración política que tenía a la burguesía monopolista mostrándose con todos sus "excesos", diríamos.

Así fue como se presentaban las primeras reuniones de las potencias imperialistas, con el Grupo de los 6, el G7, el G8, el G9... Sus primeros encuentros eran reuniones de potencias imperialistas donde la aspiración central era aunar fuerzas en la centralización política para dominar a los pueblos del mundo. Eran casi "tertulias" donde se sacaban lineamientos estratégicos para 10, 20, 30 años.

Esas eran la circunstancias que se vivían en los años 80, en los 90... No vamos a ahondar mucho más en todo esto, pero si podemos decir que en lo sucedido hoy con el Brexit (cuando Inglaterra decide salir de la Comunidad Europea), el problema fundamental no son las implicancias económicas; sino que constituye **un golpe más al corazón de la burguesía monopolista**, que durante años viene bregando por la Comunidad Europea, por los mercados comunes, desde el punto de vista económico pero también desde lo político. A esa concentración que necesitan para dominar le aparece hoy una "bomba" que se mete en el medio de la oligarquía financiera mundial. Una *bomba política*... más allá de que la ideología burguesa de todo orden propagandice que aparecen nuevos nacionalismos, nuevos populismos, *de que el mundo va a la derecha, que va a la izquierda*, o que aparece con una fuerza renovada el neoliberalismo...

La verdad es que **la burguesía de divide en lo político y se abroquela en defensa del sistema capitalista.** Ellos sufren un golpe político, y allí tenemos que escarbar un poco: ¿por qué se ha dado este Brexit que ha conmovido a las superestructuras de la burguesía monopolista? Detrás del mismo, podemos afirmar que desde hace 15 años, el alza del movimiento de masas en el planeta está dejando de ser silencioso para pasar a una etapa en donde comienza a presentarse tal cual es.

Hay otro hecho importante en estos últimos tiempos, que es la irrupción de la clase obrera francesa... como en sus mejores jornadas, clase que tiene una tradición política, una tradición revolucionaria, y que no ha perdido la memoria. Esos obreros irrumpen aparentemente de forma "inesperada", no sólo en el plano económico (como nos quieren presentar los medios de la burguesía) sino con un planteo político. Porque están atacando al corazón de los nacionalismos, de los populismos, de los neoliberalismos, atacan los Parlamentos de concentración política.

Y si escarbamos un poquito más y nos vamos a Asia, hay que decir que en el año 2014, en la zona sudeste de China (que es donde está radicada la zona industrial de ese país), en industrias monumentales de todo orden (no solamente de acero o zapatillas) se produjeron 2.900 en-

frentamientos, entre huelgas, movilizaciones y luchas obreras, de orden y de carácter eminentemente políticas.

Por otro lado, la propaganda burguesa acentúa que en los EE.UU. se han cerrado cerca de 60.000 industrias en los últimos 15 años, difunden esos datos y parecería ser que cuando se cierran esas industrias, desparece el proletariado... Pero la realidad es otra: hoy somos 7.500 millones de habitantes en el planeta, de los cuales **la aplastante mayoría son masas proletarias.** Las mismas vienen de migraciones campesinas (ya no solo de China sino además de Laos, Camboya, Vietnam...) La burguesía monopolista está yendo por África, estamos hablando de millones de seres humanos que se van a proletarizar...

Estamos en una época histórica. Empresas chinas (por ejemplo) se ven obligadas a aumentar el salario a partir de las luchas de los obreros; durante 2014/2015 el aumento que se vieron obligados a dar diversas industrias las puso hoy casi a la altura de lo que se paga en industrias de Europa o EE. UU... ¿Qué está pasando con esto? Se crea una crisis política, porque las grandes empresas monopolistas radicadas en China se están mudando a otros países para producir más barato. A Vietnam, a Camboya, a los *tigres asiáticos*... Pero los tiempos se les acortan, porque en esos países (en Camboya por ejemplo, países capitalistas prácticamente "nuevos" en esto de la industrialización), también la clase obrera se les planta como en el 2014 con paros, huelgas, enfrentamientos en los centros industriales que derivaron en represión...

**El sistema capitalista cruje con una crisis política estructural**. Los revolucionarios tenemos que conocer bien cuáles son las causas por las que se da este proceso.

Sobre estos conceptos, en este Congreso nos planteamos que esta crisis estructural, política, económica y social, no tiene otra salida para los pueblos del mundo que no sea la revolución, la lucha por el poder y la construcción del socialismo. No hay otra alternativa. No hay otra salida en el planeta. Los pueblos del mundo estamos en la búsqueda, estamos viviendo un denominador común que es **la lucha por la dignidad**, que invade a todos los pueblos.

**Hoy, no hay pueblo que quede al margen de esta cuestión.**

Tomando ese extraordinario aporte del Che, la revolución que nuestro partido está planteando no es una revolución socialista "económica", es una revolución socialista política, que abarca todos los aspectos de la vida. No ataca solo el problema del salario y el problema económico. El Che se apoyó en Marx en una cuestión trascendental para la revolución: en la lucha por el poder y el socialismo está la lucha por la liberación del Hombre, y en ese plano, nuestro objetivo debe ser combatir la enajenación y la alienación.

Palabras que aunque suenen *difíciles*, debemos tener bien presentes los revolucionarios.

El capitalismo a nosotros, como individuos, nos ha hecho ajenos de todo. Tenemos todo, pero estamos ajenos de todo. No nos pertenece nada, por más que algún ser humano pueda tener alguna inquietud económica resuelta... El capitalismo durante siglos, nos ha impuesto a nosotros, individuos, que *no somos nosotros*.

Sin embargo, emerge hoy con más fuerza que nunca la aspiración a otras cosas en nuestra sociedad, que no necesariamente pasan por el tema económico, tenemos aspiraciones que trascienden esos aspectos. Por eso hablamos de una revolución política, económica, social, cultural... el acceso a lo que el individuo socialmente puede producir.

¿Por qué está haciendo eclosión todo esto? Porque los pueblos del mundo, que estamos haciendo crujir esa *carcasa* de la que hablábamos y que se está resquebrajando y teniendo problemas de toda índole, percibimos, sabemos que es por la ebullición que hay dentro de esas sociedades.

Siempre hubo épocas de revolución socialista: La Comuna de París, el 17, después de la 2ª Guerra, en los 70... pero la etapa que estamos transitando hoy tiene su particularidad, es distinta a épocas anteriores. En esta época de revolución social los pueblos del mundo estamos teñidos por la necesidad de un cambio sustancial en nuestras vidas; y el mismo no es un fenómeno de pocos, estamos hablando de miles de millones de habitantes que, de una u otra manera, **estamos empujando para que esto ocurra.**

Nuestro Partido toma esa bandera de la lucha por el poder, la lucha política, destierra el concepto economicista: queremos construir otra sociedad; y hoy, compañeros, es tarea de los revolucionarios esa lucha por la liberación del Hombre, la liberación de esa alienación y esa enajenación en la que nos ha metido el capitalismo.

Agregamos unas palabras muy breves sobre nuestro país: en este contexto internacional planteado, la burguesía monopolista en Argentina, el Estado monopolista, sus instituciones, tienen **un resquebrajamiento político enorme** al afrontar esa necesidad de centralización política para ejecutar sus mandatos. Lo que ocurre hoy es inimaginable 10,20,30 o 40 años atrás. **Y esto ocurre por la lucha de clases en nuestro país**. Dada fundamentalmente por la irrupción en los últimos tiempos (nuevamente) de la clase obrera industrial. Que no ha irrumpido como ocurre actualmente en Francia, pero que comienza a asomar, ya no sólo desde la reivindicación económica sino política.

Desde ese punto de vista, "la mesa está servida" para los revolucionarios y aparece como nunca antes.

Y podemos decir hoy, a todas luces, que tenemos Partido, que tenemos esta herramienta de orden nacional para desarrollar en estos momentos su tarea central: **la organización de la lucha de clases.** Estamos en condiciones de dar un puntapié extraordinario en ese camino, en los objetivos de la lucha por el poder.

Son muchas las tareas, pero teniendo un Partido revolucionario de las características del nuestro, en donde los colectivos están jugando un papel fundamental, le haremos frente a los grandes desafíos que aparecen y que aparecerán.

No nos detendremos en la lucha política e ideológica contra el populismo, contra el nacionalismo, contra el reformismo y contra todos los *ismos*. En definitiva: no nos detendremos en la lucha contra el capitalismo. **Compañeros: ¡¡la revolución está en marcha!!!"**★

# Problemas inmediatos de nuestra revolución

Este no será un Congreso que se centre en afirmar ideas estratégicas. Por el contrario, y por esa misma razón, deberemos pararnos con vistas hacia el futuro inmediato. Como siempre nos ha sucedido, y nos ha ido muy bien al hacerlo, el pensamiento crítico será un gran aliado... Y, en ese marco, será necesario abordar grandes problemas del proceso revolucionario:

La cuestión internacional
La cuestión nacional
Aspectos ideológicos
Problemas de organización en todos los niveles
(particularmente la situación del Partido)
Internacional
Organización
Propaganda
Política sindical revolucionaria

**La cuestión internacional**

Muchas definiciones hemos tomado sobre la cuestión internacional y en esa posición general hemos afirmado una idea central: la crisis política y económica que atraviesa el sistema capitalista es estructural. Hablar de crisis cíclica en esta época del Capitalismo Monopolista de Estado ha dejado de ser un fundamento válido.

Desde el 2008 a este parte, se han agravado las crisis en todas las instituciones que tenían como mandato avanzar en una centralización política armónica de la clase dominante. Fuertes jugadores monopolistas disputan la conquista de mercados globalizados, y los Estados manifiestan sus incapacidades de aunar en un solo puño la necesaria autoridad política. Lo que buscan es realizar sus fenomenales negocios atados a un proceso de concentración económica irreversible.

Las pujas interimperialistas se desatan aquí y allá, se agudizan todos los parámetros guerreristas y se azuzan las contradicciones interburguesas, multiplicando la debilidad de dicha clase.

El andamiaje ideológico de la burguesía sostuvo por tres décadas la idea de la "desaparición" de lucha de clases de las conciencias de los pueblos. Pero hoy, en confrontación con esto, ha cedido espacio frente a la existencia de un nuevo reverdecer que, empujado por los pueblos del mundo en la búsqueda y encuentro de caminos de cambio revolucionario, oxigena el pulmón de la humanidad.

La lucha por una vida digna recorre todos los continentes, aunando grandes fuerzas que van poniendo e imponiendo nuevos rumbos. Atravesamos esta etapa histórica, en donde los pueblos van poniendo obstáculos a la pretensión de la unidad política contrarrevolucionaria que necesita la clase dominante.

Hemos fijado posición en nuestros medios de propaganda y afirmamos esa línea de pensamiento.

Sin embargo, deberemos admitir críticamente que hoy no es suficiente para el proceso revolucionario sostener sólo un posicionamiento político e ideológico como hasta ahora. El presente exige tratar de fijar políticas de acción, en donde nuestro histórico posicionamiento en cuanto al **Internacionalismo Proletario,** adquiera cuerpo en planes de corto, mediano y largo plazos.

Muchos pueblos del mundo están en ese reverdecer de las ideas revolucionarias. Las instituciones de esos Estados están cuestionadas. Nuevas y masivas fuerzas en el mundo desarrollan sus propias organizaciones que constituyen las nuevas instituciones contra el Estado de la burguesía.

La socialización de la producción, el necesario proceso de "globalización" impuesto por el imperialismo para derribar barreras obsole-

tas de un capitalismo de libre cambio, ha multiplicado la comunidad de intereses clasistas unitarios entre los oprimidos. Y esto ocurre a pesar de que, contradictoriamente, el sistema capitalista necesita dividir a los pueblos, para lo que genera y azuza enfrentamientos religiosos, raciales y fronterizos con el afán de provocar un retraso al empuje hacia la unidad, que viene de lo más profundo de las sociedades humanas.

Necesitamos abrir un camino no explorado por nuestro Partido en esta etapa, el cual está facilitado por la base material impuesta desde el propio sistema burgués.

Estamos hablando de que al internacionalismo proletario hay que construirlo de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo y que nuestro partido debe hacer un aporte militante en este tema. Hay que hacer camino al andar y sería un mal consejo poner límites a esas aspiraciones. Y mucho peor, "temer" al error.

Entendemos que nuestro Partido ha logrado una cierta acumulación de fuerzas políticas, orgánicas e ideológicas, que nos permitirán dar los primeros pasos en esa dirección.

Las luchas comunes que nos atan con los pueblos de países limítrofes se han potenciado notablemente. La comunidad de intereses de clase se ha transformado en un mar de potenciales procesos unitarios. En Brasil, Uruguay, Bolivia, Paraguay y Chile, vienen manifestándose con fuerza reivindicaciones comunes a nuestro pueblo. Se van materializando organizaciones y metodologías que responden a un denominador común, caracterizado por el cuestionamiento a las instituciones de la burguesía. Además, se produce el encuentro de caminos que responden a políticas independientes.

En este proceso de acumulación de fuerzas antes mencionado, estamos en condiciones de abrir ese camino de unidad. No estamos en cero, tenemos en nuestras filas (como producto de las luchas desarrolladas en nuestro país) relaciones establecidas, normales, de confianza con otros pueblos. Pero aún no las hemos tomado como parte de un plan porque, a decir verdad, el internacionalismo proletario no ha sido considerado por nosotros, hasta ahora, como un elemento fundamental, imprescindible en la unidad para garantizar el rumbo revolucionario de la lucha por el poder.

Sin descartar ningún potencial de fuerzas en el planeta, en este gran proceso abierto, hay una consigna que unifica a los pueblos del mundo: **la lucha por una vida digna.** Entendemos que debemos dar pasos precisos, concretos, orgánicos, como parte de un plan estratégico a partir de lo que hoy tenemos a mano y que no es poco.

Abordar en forma inmediata un proceso que, basado en las luchas de los pueblos vecinos y del nuestro propio, comience a romper los cercos impuestos por la clase dominante. Ese rompimiento lo tenemos que promover con conversaciones capaces de entender mejor otras realidades, transmitirnos las experiencias e ir encontrando las confianzas que permitan unificar rumbos tácticos. Organicidad es eso, no más que eso ni menos que lo propuesto. Es una tarea a emprender y para ello la fuerza de esa decisión que emane de este XVI° Congreso es fundamental.

Entendemos que el internacionalismo proletario se debe llevar a cabo también a través de los lazos concretos que existen entre los trabajadores de las diferentes empresas. La socialización de la producción ha acercado, como nunca antes, a los proletarios y trabajadores del mundo. Entablar esas relaciones directas permitirá ir unificando posiciones que trascienden las fronteras.

Para romper el aislamiento, es de destacar la importancia que adquieren otras experiencias acumuladas en lugares del planeta, para nosotros, lejanos. Para ello, y simultáneamente con lo anterior, debemos tomarlos en cuenta dentro de los primeros pasos a realizar.

Así las cosas, debemos aprovechar el potencial que nos otorga la página web de nuestro Partido, que es leída en muchos países del mundo y con cierta adhesión. Estamos en una avanzada política e ideológica que ayuda a despertar el ideario Marxista-Leninista entre masas hambrientas de un cambio de vida en la búsqueda de una salida definitiva al sistema capitalista que se encuentra en descomposición irreversible.

Nuestro Partido sostuvo ese ideario en épocas ofensivas de la clase dominante. Ese sostén nos otorga nuevas responsabilidades, que ahora deberán corresponderse con la construcción del internacionalismo proletario para este momento histórico.

Sabemos a ciencia cierta que aquí no caben fórmulas, y que la his-

toria de este camino está en el presente y el futuro. Por ello, nada debe pesarnos para abordarlo con decisión y ser parte de esa avanzada, centrando fundamentalmente en romper el aislamiento en el que hemos estado durante décadas.

**La cuestión nacional**

**Nos encontramos en una situación en donde la clase obrera y el pueblo se fortalecen en una embrionaria lucha política por el poder, mientras que la dominante clase burguesa, no deja de profundizar su crisis política para gobernar.**

Es ésta la situación que dominará el escenario de la lucha de clases por un período histórico, marcado a fuego por una avanzada permanente de todo el movimiento de masas que se viene dando por años.

La lucha de clases en nuestro país no expresa una paridad de las fuerzas en disputa. En lo esencial, y muy en general, está planteado que la clase dominante, particularmente la burguesía monopolista dentro de ella, ostenta el poder de dominación a través de su Estado. Y los sectores populares, fundamentalmente el proletariado industrial, comienzan a recibir la idea revolucionaria de tomar el poder y de la construcción de un nuevo Estado Socialista.

La lucha reivindicativa de nuestro pueblo no cejará, por el contrario irá tomando dimensiones mayores. Y en esas acciones, se irán ganando las calles. La politización de las mayorías no se detendrá y, para los revolucionarios, las responsabilidades se acrecentarán.

**¿Cuál deberá ser la principal preocupación de los revolucionarios? Desplegar la política independiente del proletariado.** Desarrollar sin términos medios, sin grises confusos, con un carácter ofensivo, las políticas revolucionarias que apunten a la lucha por el poder.

En este punto no podemos dejar de decir que hemos avanzado mucho. Hemos roto un montón de barreras para insertar las políticas revolucionarias entre las masas y el proyecto del Partido, el PRT, camina con otra calidad y otro grado de acumulación superior a cuando comenzamos a debatir este tema.

Desde esa visión de avance, la lucha de clases no nos da respiro, no nos permite decir que es suficiente lo que estamos haciendo.

La lucha de clases exige que el PRT multiplique sus esfuerzos por enraizar las políticas revolucionarias entre las masas. No es suficiente, ni mucho menos, que hoy seamos un referente de muchas fuerzas que actúan en la lucha de clases. Ahora tenemos que acortar los caminos para que las políticas independientes del proletariado lleguen a las grandes mayorías proletarias y populares.

La crisis política y económica del sistema no es suficiente para facilitar la lucha revolucionaria. La clase dominante, desde el poder, alterna con el engaño y con la represión su gobernabilidad; alterna el reformismo y el populismo con un lenguaje mentiroso y falaz.

Insertar entre las masas las políticas independientes y revolucionarias en esta etapa, será la máxima garantía de que el proceso por la lucha por el poder asiente las bases fundamentales desde donde se erguirán las fuerzas materiales de la revolución, y de su inmediato proceso posterior para sostenerse en el poder.

El período histórico abierto desde hace mucho tiempo (que fue agudizándose últimamente) es: "los de arriba no pueden como quisieran" y "los de abajo no pueden como quisieran".

Para quebrar esta situación (que depende de múltiples factores objetivos y subjetivos) los revolucionarios tenemos que concentrarnos en las tareas que ayudarán a destrabarla.

**Volvamos a la pregunta desde un nuevo piso: ¿Qué hacer?** Lo que hemos hecho en chico (despertar expectativas revolucionarias en ciertos sectores de la sociedad) ahora lo tenemos que hacer en grande para todo el pueblo. **Crear la expectativa de cambio revolucionario frente a las masas.** Tamaña tarea y, a la vez, una responsabilidad ineludible. Parte de cómo hacerlo es lo que hemos realizado en el período precedente, pero desarrollaremos el tema cuando tratemos la cuestión Partido.

Continuemos con las cuestiones políticas nacionales. La burguesía monopolista necesitará, por sobre todas las cosas, ejercer la **gobernabilidad** (que es la intención que unifica a la clase dominante que, contradictoriamente, se ve imposibilitada de hacerlo). Pero la clase obrera y el pueblo, seguirán en sus tozudas luchas. Por ende, esa gobernabilidad se mantendrá con crisis política permanente. Esa precaria situación de la burguesía es la que debemos profundizar.

Ellos utilizarán (entre otros recursos): el bipartidismo, el garrote, la mentira, el engaño y el ocultamiento permanente de la lucha de clases. Gobierno tras gobierno de la burguesía han sabido amparar sus metodologías bajo el *paraguas* de la democracia burguesa.

Sin embargo, el problema político fundamental de nuestra revolución atraviesa dos grandes temas a resolver que van de la mano. Por un lado, **la necesidad de introducir entre las masas la lucha por el poder y la construcción de un nuevo Estado de carácter socialista.** Por el otro, **la necesidad de la aparición material de la alternativa revolucionaria, capaz de dirigir y guiar el gran torrente que se está gestando, hacia el objetivo mencionado.** Ambos problemas tienen un contenido de carácter político e ideológico que necesitamos debatir.

El Estado capitalista no se cae si no se lo hace caer. Su crisis permanente se irá agudizando y la lucha de clases no se detendrá en su avance. Sin embargo, la burguesía monopolista en nuestro país (a pesar de que no resuelve los más mínimos problemas de nuestro pueblo sumido en una angustia permanente) ostenta el poder del Estado y, desde allí, ha sabido lidiar con su crisis para sostenerse.

Entendemos que en las cuestiones políticas, los revolucionarios venimos dando batalla. Una tras otra, las tácticas que hemos elaborado, han ayudado a una acumulación de fuerzas que apunta a solidificar todo una conducta frente a lo que se viene. En ese camino de pensamiento y acción hemos tenido una insuficiencia política: no advertimos en profundidad hasta dónde la burguesía nos sacó un cuerpo de diferencia en los temas ideológicos que, por otra parte, nos ha costado convertirlos en acción política de masas.

Para quebrar los dos problemas fundamentales de esta época (el problema del poder y el socialismo, y la construcción de una alternativa revolucionaria) es necesario asimilar que, desde las luchas más elementales, debemos lograr que el proletariado industrial y el pueblo en general se tuteen con estos pensamientos revolucionarios para atacar con efectividad el sostén del sistema capitalista que es el ideológico.

No es una tarea fácil este deber indelegable del Partido. Estas ideas han sido atacadas por la burguesía desde distintas posiciones a lo largo de más de tres décadas. Pero se hace necesario quebrar en lo ideológico este punto fuerte del poder burgués.

En esta época de ascenso de todo el movimiento, no se ha podido avanzar lo suficiente ni en la idea de la lucha por el poder, ni en la de la construcción del Socialismo. La construcción de una alternativa política se hará también muy difícil, si entre las masas no caminan las ideas centrales de **hacia dónde nos dirigimos con cada enfrentamiento.**

La actual acumulación de fuerzas de nuestro pueblo hacia la revolución es embrionaria. Pero no así su lucha, su conducta política cotidiana, su conocimiento consciente e intuitivo de la clase dominante, los cuales están desarrollados. Esa acumulación sólida ya lograda, es la base material para comprender la necesidad de ir con un lenguaje directo a nuestro pueblo.

El planteo del socialismo, la lucha por el poder, nada tienen que ver con posiciones estrategistas, ni mucho menos. **Es un problema ideológico que a la vez constituye un objetivo político actual, dada la inviabilidad del sistema capitalista**. La ausencia material visible ante las masas de una clara propuesta revolucionaria para conquistar el socialismo, es una gran traba para el cambio de la correlación de fuerzas entre la clase dominante y el pueblo explotado y oprimido, para que se vuelque a favor de éste.

Las actuales políticas que venimos desarrollando tienen mucho que ver con los nuevos desafíos. No estamos en cero, pero nos cuesta que estas políticas lleguen a las más amplias masas. Y muchas veces, somos nosotros mismos quienes, de alguna manera, subestimamos las capacidades de nuestro pueblo. La democracia directa, la autoconvocatoria, la asamblea soberana, son todas metodologías que venimos experimentando con las masas en sus luchas cotidianas. Pero nos cuesta infundirles el carácter político necesario hacia la lucha por el poder, aunar esa práctica que viene ganando terreno al futuro de una sociedad socialista. Nos cuesta transmitir esa concepción de poder.

El sistema socialista que pretendemos tiene su acto fundacional con la toma del poder por parte de la clase obrera y el pueblo. Pero nos cuesta transmitir de un modo simple que, el enfrentamiento que se está llevando adelante hoy contra la burguesía monopolista y sus gobiernos de turno, no será suficiente si el mismo no tiene como objetivo la lucha por el poder.

Instalar entre las masas estas políticas (que tienen mucho que ver con lo que estamos haciendo) es la tarea de los revolucionarios.

La aparición de una alternativa revolucionaria material no es ni antes ni después de que las políticas se entremezclen con las más amplias masas. Instalar la posibilidad de esa salida revolucionaria es una construcción de todos los días; desde lo que las masas están haciendo por sí mismas pero introduciendo la idea del para qué luchamos. Reiteramos: aquí está el punto débil a fortalecer, lo cual se da en un marco de embestidas populistas y reformistas, desde las usinas ideológicas y políticas de la burguesía que dan por sentada la inviabilidad de otro sistema diferente al capitalismo, que no se base en la democracia burguesa.

Entendemos que las ideas revolucionarias comienzan a ser una guía para quienes, de una u otra manera, toman contacto con ellas. Sabemos que despiertan interés y que cada vez más son tomadas para la acción directa. Decíamos también que, de alguna forma, hemos roto un cerco que hasta hace muy poco parecía infranqueable.

Pero no debemos confundirnos. Hemos sido parte de una experiencia política reciente que no llevó a buen puerto. Por un período nos involucramos en un proceso de unidad al que se lo denominó "Llamamiento 17 de Agosto", el cual aún no había afianzado sus ideas en lo profundo de las masas, lo que ocasionó un verdadero desgaste de fuerzas. La incomprensión de nuestra parte, de que esas masas debían hacer consciente la actividad revolucionaria que estaban haciendo por sí mismas, nos llevó a subestimar la necesidad de profundizar las ideas revolucionarias en las raíces de nuestro pueblo.

Uno de los problemas a resolver es que, a pesar de que nuestro Partido hace un aporte permanente en la elaboración y ejecución de un plan revolucionario, ese plan aún está encerrado entre cuatro paredes. Se hace necesario y urgente compartir todo con las masas, explicar en qué circunstancias del plan revolucionario nos encontramos, las debilidades y fortalezas del camino emprendido, etc. Es así como nuestro pueblo se involucrará y se sentirá parte de la solución, en su intervención directa en los asuntos revolucionarios. Para quienes aún dudan de plantear o no el socialismo, la revolución o la lucha por el poder, pensamos que las masas más amplias deben saber por dónde estamos caminando hacia estos objetivos. Esto nos permitirá ir saliendo de una generalización de estos problemas claves de la revolución, para pasar a desarrollar políticas concretas con fuerzas reales.

Si levantamos la mirada y valoramos todo lo hecho por nuestro pueblo (tanto en sus embestidas como en sus metodologías) los revolucionarios podremos multiplicar las fuerzas materiales para la revolución. En ese campo sembrado de aspiraciones de cambio hagamos lo que tenemos que hacer, sin subestimar ni el más pequeño enfrentamiento que nuestro pueblo hace con o sin revolucionarios.

La burguesía querrá, por todos los medios, dividir al pueblo por intereses mezquinos de toda clase. Intentará profundizar grietas para dividir y reinar, creará dudas, inventará personajes, introducirá permanentemente diversionismo político e ideológico. Intentará de todo y no sacará el pie del acelerador. Por eso, los revolucionarios tenemos que transmitir en cada acción política, que hay una única gran grieta en nuestra sociedad: la burguesía monopolista y todas las instituciones del Estado Capitalista por un lado, y la clase obrera, todo el pueblo y sus instituciones en germen, por el otro. **Ésta es la verdadera grieta clasista y sobre ella tendremos que cabalgar.**

No nos tenemos que dejar llevar por la influencia del poder burgués que subestima a las masas. Por el contrario, este momento histórico se caracteriza por la gran apertura de nuestro pueblo a recibir nuevas ideas que pongan, por sobre todas las cosas, la dignidad del hombre por sobre la mezquindad que propone el sistema capitalista, sustentado en la ganancia de sus negocios y las relaciones de mercado entre las personas. Y esta apertura se profundizará.

Esta caracterización política exige más amplitud de criterio, más audacia a la hora de presentar la política. Hay que elevar las organizaciones políticas que las masas se han dado en todos los niveles, a los objetivos revolucionarios de tomar el poder.

Para ello, nuestra fundamental metodología es plantear la política en forma abierta y masiva, sin rodeos, con un carácter ofensivo. A la vez, hacer partícipe de ello a todo lo que nos rodea, sin prestar atención a las falsas divisiones que puedan confundir un instante a nuestro pueblo.

En esta caracterización de situación nacional, ha tomado envergadura la situación de la clase obrera, fundamentalmente, de la gran industria.

Entendemos que desde el año 2013 a esta parte, la calidad que otorga la presencia del proletariado en el panorama político nacional ha sido una piedra permanente en el zapato del poder burgués.

Fueron innumerables las luchas y experiencias que han puesto a la clase obrera en el escenario crudo de la lucha de clases. Se actuó como clase, hasta que el triunfo de los aceiteros en la huelga nacional del año pasado (con más de 40 establecimientos en pie de guerra), la elevó políticamente. Allí (y por denominación de los protagonistas) se reconoce en forma expresa *como lucha de clases*. Se triunfó, y se acumuló en experiencia; pero detrás y delante de esos acontecimientos históricos, la clase obrera industrial introdujo además (para dirimir la contienda a favor de sus intereses) las metodologías revolucionarias con un elevado carácter independiente del poder burgués.

Se ganó y se perdió, pero hubo una línea ascendente, de avance en todos los planos, que hoy no se detiene. Ese escenario político, si bien no es nuevo, sí podemos decir que se ha robustecido como nunca. Han sido dos años de permanente crecimiento.

Sin embargo, para que ese carácter de política de clase independiente se vaya erigiendo en guía política de todo el movimiento de masas, se hace perentorio que lo más amplio del proletariado abrace los planes revolucionarios. Cada sección, cada fábrica, cada parque o cordón industrial, debe tutearse con los objetivos revolucionarios. Esto garantizará una permanente acumulación de fuerzas, capaz de cambiar la actual correlación de fuerzas.

En estos ámbitos, todos los obreros deben saber los planes elaborados, deben ser parte de ellos, deben conocer las consignas, el para qué y el por qué. Ese objetivo sólo es posible si cada vez más obreros toman en sus manos estas tareas y orientaciones. La conciencia se hace al andar, nunca antes; y ello, muchas veces, nos confunde y atemoriza.

La cuestión nacional está planteada, nuestras tareas están planteadas. Deberemos profundizar en los cómo para ayudar a destrabar la actual situación.

**Algunas cuestiones de orden ideológico a superar**

Hemos mencionado que la burguesía atraviesa crisis políticas y estructurales. Sin embargo, a pesar de ello, sostiene un sistema capitalista en donde, a la hora de hacer negocios, aún los hace aunque la marea de la lucha de clases no la deje actuar como quisiera hacerlo.

Para sostener eso y sostenerse como clase dominante, le ha prestado mucha atención a la influencia ideológica que imparte desde el poder del Estado. Ese cuerpo de ventaja que saca a la ideología del proletariado que late entre la clase obrera y el pueblo, es el resultado de haber planteado por décadas la inviabilidad de otro sistema social, capaz de liberar las fuerzas productivas frenadas por el sistema imperante, que permitan a la clase productora y a todo el pueblo trabajador desarrollarse como seres humanos plenos, en armonía con la naturaleza.

Han ganado en ese terreno y hoy debemos disputarles frontalmente. En estos momentos, la clase obrera y el pueblo aspiran a cambios objetivos que aún se encuentran en el plano subjetivo. Es decir, así como están las cosas no van más, pero todavía no se ha logrado mostrar el camino de salida.

El eje de la lucha ideológica en el seno de las masas es plantear la necesidad de una sociedad que rompa con las actuales relaciones de propiedad. Las mismas son las que, en definitiva, están frenando el desarrollo de las fuerzas productivas y las posibilidades, a las mayorías populares, de desarrollarse plenamente. La ideología burguesa (disfrazada siempre y a cada momento de propuestas políticas) *embellece* el capitalismo. Lo hace impulsada por un coro de ideólogos que, década tras década, reinventa viejas y remañidas fórmulas. **El capitalismo es capitalismo, no es "bueno" ni "malo", es capitalismo a secas.**

Y la actual fase de su estadio es Capitalismo Monopolista de Estado. Mucho hemos trabajado en la correcta caracterización de este tema y debemos recurrir permanentemente a ello. Pero en este Informe, de lo que se trata, es de focalizar el problema fundamental en el aspecto ideológico del proceso revolucionario, en el momento actual.

La idea de la inviabilidad de un nuevo sistema fue parte de una ofensiva ideológica planetaria que la burguesía y sus voceros implementaron. La caída de la Unión Soviética y de varios países del Este europeo, envalentonaron a los intelectuales en los laboratorios de la burguesía monopolista. Había que plantear a toda la humanidad el "fracaso del socialismo" como consigna arrolladora, para encubrir el verdadero carácter de esos países como capitalistas de Estado en camino directo a un Capitalismo Monopolista. Pasadas algunas décadas, así se cristalizó ante los ojos de todo el mundo.

La "globalización" fue producto necesario del proceso de concentración económica, que barrió así con fenomenales trabas para el desarrollo de las ganancias de los monopolios. Miles de barreras fueron destruidas y los Estados facilitaron la legalidad de tales procesos nefastos para la humanidad. En esa ofensiva política e ideológica, la "desaparición" de las ideas socialistas y comunistas, además de tildar a la experiencia de los pueblos que intentaron su construcción como "fracaso histórico", permitiría al oportunismo de toda estofa "sepultar" el ideario revolucionario por muchos años.

Sin embargo, **la lucha de clases no desapareció, y el ideario no fue sepultado**. La intensidad de la explotación del Hombre por el Hombre, y la opresión de unos pocos sobre las grandes mayorías, se viene haciendo sentir con una violencia inusitada en varios puntos del planeta. Ésta ha llevado en estos últimos años a generalizar la consigna de la dignidad de los pueblos que, sin reflejarse aún como consigna socialista, conlleva el germen del cambio, de la necesidad de modificar lo que el capitalismo no ha resuelto sino que, por el contrario, ha agravado.

La lucha por una vida digna se ha extendido a todos los continentes. En ese reverdecer subjetivo de los pueblos del mundo, comienzan a aparecer con mayor intensidad los debates que –nuevamente- ponen sobre la mesa la necesidad histórica del Socialismo.

En el mundo entero comienzan a retomar color intenso los idearios Marxistas Leninistas como ideología científica del proletariado. Herramientas transformadoras como el Materialismo Histórico y el Materialismo Dialéctico, se van desarrollando y abriendo sendero, en un campo sembrado de ideas abiertas a los cambios sociales.

En nuestro país, junto a otros revolucionarios, nos hemos sabido sostener en medio de circunstanciales derrotas ideológicas y ofensivas contrarrevolucionarias, que planteaban la supuesta inviabilidad de una sociedad socialista. La lucha por el poder fue atacada por infinitos enfoques provenientes de la intelectualidad burguesa y pequeño burguesa, pero esto no fue suficiente para aniquilar de raíz el pensamiento revolucionario.

Nos hemos sostenido con mucha firmeza ideológica, no sin problemas, en nuestras convicciones revolucionarias. Sin embargo, el plano de la lucha ideológica es variado.

Decíamos anteriormente que la clase dominante en nuestro país nos saca un tranco de ventaja. Es por esa razón que la lucha ideológica no le debe ir en zaga a la lucha política. No se trata de un problema de pocos, la lucha ideológica es un problema que afecta a todo el pueblo y es, en ese terreno, que estamos un paso atrás de las necesidades de nuestro pueblo.

Somos miles y miles que adherimos al ideario socialista y revolucionario. Miles y miles que nos vamos encontrando en la lucha. Miles y miles que nos acercamos con un espíritu unitario, que comienza a revivir las mejores tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo.

Entendemos que este fenómeno, no por nuevo y embrionario, deja de tener su peso en la lucha de clases. Sin embargo, el ideario socialista, que aún pertenece a círculos cerrados, no ha podido penetrar en el gran movimiento de masas. En la medida en que ello suceda, se logrará quebrar la idea de la inviabilidad de la toma del poder y la construcción de un Estado socialista.

Todas las tareas políticas y orgánicas se irán así amasando en un todo dialéctico, en donde la lucha política, ideológica y orgánica para la revolución, constituyan un todo difícil de separar; sin la existencia de ninguna frontera que ponga reparos en la elevación permanente de nuestro pueblo a los ideales revolucionarios.

**Problemas de organización en todos los niveles. Partido**

En los temas políticos e ideológicos hemos rozado permanentemente los problemas de organización. No es casual, ya que en esta cuestión se pueden tocar con la mano y visualizar con mayor precisión, virtudes y defectos de una estrategia de poder.

Solamente vamos a mencionar en lineamientos muy generales, de qué manera las masas y el proletariado, en los últimos años, vienen organizándose con determinadas metodologías; y cómo el Partido debe crecer y desarrollarse entre las masas. Abordaremos así, el debate central que pretendemos encarar.

En reiterados artículos de fondo, de denuncia, de información y casi cotidianamente, hemos afirmado nuestra idea de poder revolucionario a través de lo que vienen experimentando las masas por sí mismas .

Venimos insistiendo que nuestra estrategia de poder revolucionario se viene consolidando en la medida que, hasta un cierto punto, el proletariado y el pueblo han seguido un camino de lucha, apoyado en sus propias fuerzas con independencia de la burguesía.

Sus propias fuerzas son las organizaciones que -de una u otra manera- tienen un contenido autoconvocado. Ellas van desde experiencias espontáneas (ligadas a una sola reivindicación) a aquellas que han perdurado en el tiempo, se han fortalecido y tienen una dinámica propia.

En ese proceso, la autoconvocatoria desarrolló la democracia directa, ampliamente encarada por nosotros en el plano político e ideológico. En ella, las asambleas que se vienen planteando (al aplicar este tipo de funcionamiento) tienen un carácter soberano. De una u otra manera y de forma mayormente espontánea, la asamblea se va transformando, por experiencia propia de las masas, en una verdadera institución de poder revolucionario.

Entre lo embrionario y lo desarrollado se sintetiza un norte preciso en las herramientas de poder revolucionario. Tenemos que trabajar arduamente en el plano político e ideológico, pero sobre todo, en lo orgánico, para influir en las masas, trabajando para cristalizar la idea de **que esas herramientas y metodologías de hoy son las herramientas y metodologías de un poder revolucionario.** La viabilidad de una revolución y de la lucha por el poder, es plantear a las masas que a partir de lo que se está haciendo, de su profundidad de objetivos, es posible realizarla si se sigue en el andarivel elegido. Se trata de impulsar políticas concretas que, en cada paso, disputen poder a la burguesía y sus gobiernos.

Seguramente el debate colectivo abundará en diversas experiencias ascendentes ya realizadas sobre esta cuestión. Pero cuando hablamos de todos los niveles de organización, en este Congreso tenemos que debatir la **organización Partido.** Todos somos conscientes que existe algún problema para crecer, robustecerse y multiplicar su rol fundamental, que es dirigir el torrente proletario y popular hacia la lucha por el poder y la construcción del Estado revolucionario y socialista.

Quizás sirva, para abrir el debate y verter nuestros puntos de vista, analizar a muy grandes trazos desde dónde venimos.

La reconstrucción del Partido tuvo que pasar por un montón de problemas, pero en este XVI° Congreso nos interesa poner la lupa en el tema de la desconfianza que existía hacia nuestra organización en particular, sin separar ese hecho de la ofensiva ideológica de la burguesía monopolista en todo el planeta.

Pero lo cierto es que para nosotros, la desconfianza hacia nuestro Partido, fue una piedra en el zapato muy difícil de superar, en una etapa muy compleja para plantear la construcción del Partido Marxista Leninista, la revolución, la lucha por el poder y el socialismo. Prácticamente y desde todos los ángulos, esas ideas habían sido bastardeadas.

Nos costó muchos años ir amasando esa confianza. Ella se fue fortaleciendo con la integración de cuadros Marxistas-Leninistas como "el Viejo", "el Nono", "el Puma", miembros del C.C. que militaron por su profunda convicción revolucionaria y por el papel que debía desarrollar el PRT.

Extraordinarios compañeros que supieron inspirar respeto hacia nuestra organización. Pero recién en el IX° Congreso del Partido, el colectivo partidario fue en camino a consolidar las primeras bases sólidas de una confianza en el proyecto revolucionario y en particular, EN EL PARTIDO. Las fuerzas acumuladas hasta el momento iban a estar dirigidas, en lo fundamental y a grandes rasgos, a la construcción del Partido en frentes estratégicos. Un paso complejo, pero la confianza colectiva de esa acumulación de fuerzas lograda hasta allí, iba a fortalecer esa confianza necesaria en las propias fuerzas.

Construimos así un Partido sólido, política e ideológicamente, y esa confianza en las propias fuerzas se fue ahondando. De allí en más, en casi 20 años desde aquel salto cualitativo, y a pesar de las arremetidas permanentes de la ideología burguesa, en nuestras filas no sólo nos fortalecimos sino que no sufrimos ningún tipo de divisiones orgánicas que produjesen debilitamientos momentáneos.

Podríamos seguir desarrollando esta premisa, pero lo que nos interesa ahora es el presente.

Y en este presente, hay cuestiones que se resuelven sólo con la confianza en los colectivos que hemos construido y que estamos orgullosos de haber hecho. La confianza puede resolver un problema estratégico, pero si ella no se transforma en una herramienta de crítica

de lo actuado, se convierte en un problema. Ya no sería confianza y por lo tanto, algo estaríamos haciendo mal.

**¿Por qué no crecemos en relación directa a la influencia que hemos adquirido entre las masas?...** ¿A pesar de haber abierto una brecha de confianza en importantes sectores de lucha y de avanzada en el seno del proletariado?... ¿A pesar del prestigio de nuestros cuadros en sus lugares de acción?

Hemos tratado el problema de muchas formas, hemos debatido enfoques diversos, hemos avanzado pero hay algo que nos frena. En este Congreso debemos debatir este crucial problema de nuestra revolución, en cuanto a los aspectos políticos internacionales y nacionales. La situación de masas exige que lo hagamos y la crítica, como ya mencionamos, es buena consejera.

Cuando un problema perdura en el tiempo, lo más aconsejable es mirar el papel del CC (Comité Central) y fundamentalmente la Secretaría política, la dirección cotidiana del Partido.

Es en este sentido que, quizás, nos hemos aferrado de manera errónea a la acumulación adquirida como estructura y no hemos tenido la suficiente capacidad y confianza para desplegar el papel dirigente de los cuadros, en todas las responsabilidades nacionales.

Venimos un paso atrás en la dirección del Partido, de lo que venimos debatiendo con las regiones estratégicas, respecto al papel de los obreros y del pueblo en general en las tareas cotidianas de la revolución.

El Partido en las fábricas (y lo hemos debatido en el último tiempo) al igual que en los lugares en donde se encuentran las masas, debe involucrar a una buena parte de los sectores que influenciamos y dirigimos para la resolución cotidiana de las tareas. Y éstas no se limitan, ni mucho menos, a la agitación y a la propaganda.

No se trata solamente de influir, sino de ir construyendo todos los niveles de organización política de las masas pero, en especial, la herramienta Partido. Ese debate lo hemos comenzado a dar, pero esa misma esencia del debate debemos profundizarla en el Comité Central y en el Secretariado. En alguna medida, allí fuimos prisioneros de nuestras virtudes. No ayudamos a destrabar el problema en lo concreto. Importantes cuadros del Partido no toman cartas en el asunto de resolver este problema, puesto que el CC, y el Secretariado funda-

mentalmente, al no desarrollar las bases materiales materiales para resolver el problema, el mismo nunca se supera. Se sabe que está, se intuye, pero no hay herramientas concretas y correctas para superarlo. Los esfuerzos son muchos pero aislados.

Es el CC quien se debe poner al frente de todos los problemas nacionales y el Secretariado no advirtió a tiempo que el sentido esencial del inicio de la solución del problema, es que las fuerzas a las que influye el Partido en los frentes, tomen las responsabilidades cotidianas de la revolución. Aunque la dirección es un peldaño superior, en esencia, es lo mismo.

La conformación actual de direcciones regionales estratégicas es un buen paso, es una base para empezar un proceso de transformación, pero aún es insuficiente.

No obstante, es en este camino de pensamiento y de acción que se requiere mucha convicción para corregir el error. El mismo conlleva otra dificultad, que en los últimos tiempos nos pesa más. **Hablamos en concreto de una insuficiente centralización política en el plano de dirección nacional.**

**Nuestra idea de dirección práctica de la revolución es que todo el pueblo debe saber hacia dónde vamos, conocer los planes, las ideas, las dificultades que se presentan en el camino hacia donde nos dirigimos**. Pero entendemos que sin las bases materiales para resolver el problema, no lo resolveremos.

Tenemos los cuadros y los militantes bien insertos en las masas, gran logro de nuestro Partido. Tenemos el Partido pensando y actuando en los frentes, otro gran logro. Pero a la vez nos preguntamos ¿de dónde va a salir la dirección política nacional (que tiene una complejidad de problemas a resolver) si no es de esa militancia?

Las direcciones nacionales surgen de ese trabajo de masas, de esos militantes. ¿Acaso no tiene que ser así? No tenemos ninguna duda de ello. Nuestra idea de revolución lleva ese sello, pero si desde el CC, el Secretariado y luego para abajo hacemos todas las tareas sin delegar ninguna, no involucramos de abajo hacia arriba a todos a quienes influenciamos y dirigimos, el Partido como tal no tiene tiempo de nada, porque el mismo criterio se expande a toda la organización.

Trabajo, familia, lucha por la vida, tareas revolucionarias, no se llevan bien con esa práctica que -de alguna manera- no hemos combatido lo suficiente.

Por el contrario debemos involucrar, confiar, delegar lo que hay que delegar, audacia y más audacia para dar ese paso. Centralización política es, a la vez, descentralización en las responsabilidades. Pensamos que estas dos cuestiones a resolver no invalidan todos los debates anteriores y las experiencias que venimos realizando. Pero se trata de un problema eminentemente ideológico, que se expresa en la práctica como **subestimación de la capacidad de todos quienes integran y rodean al Partido, que es mucho.**

No es suficiente que las regiones estratégicas miren hacia abajo. Están obligadas, además, a mirar hacia arriba. Esto significa hacerse cargo de la dirección nacional. Pero ¿cómo vamos a llevar adelante esa responsabilidad indelegable, si no construimos el Partido con el fin de dirigir al proletariado y al pueblo a la revolución?

La dirección nacional del Partido tiene que conocer todo el plan del Partido, el mismo no es secreto. Pero la elaboración del plan requiere una centralización política permanente, y ello hace que todas las demás tareas se subordinen a ello. Si nuestro Partido actual (esta estructura) remplaza a los obreros en el frente, a los vecinos en un barrio, a los estudiantes en un claustro, etc., en las tareas revolucionarias, en el fondo reproduce lo que desde la dirección cotidiana del Partido se ha venido haciendo en forma incorrecta. Esto imposibilita ir a fondo con todo lo que no es delegable.

Tendrá que haber un esfuerzo conjunto para salir del problema, la lucha de clases lo requiere. La necesidad de avanzar rápidamente a la materialización de una alternativa revolucionaria, depende en mucho de la atención que le prestemos a la construcción efectiva del Partido en todos los planos. Debemos poner en primer plano los avances o los debates realizados para la solución del problema, los aportes prácticos de la experiencia entre las masas, releer cuantas veces sea necesario y estudiar para sumar a este desafío esencial para la revolución: construir, crecer y robustecer la estructura partidaria.

**A modo de conclusión**

En la última reunión del Comité Ejecutivo Nacional, el Secretariado planteó a modo de introducción, la idea muy general de "empezar de

nuevo", en un nivel superior de la lucha de clases muy diferente a todo lo vivido. En este Congreso nos planteamos la idea de superación de ese déficit, con el objetivo de ir por todo en la dirección política de las masas hacia la revolución.

Los documentos sobre la situación internacional, sobre propaganda, sobre organización y sobre política sindical revolucionaria, ayudarán a abrir los debates, y a abundar en el plan nacional que estamos echando a andar.

El problema de la construcción del Partido, su crecimiento y su robustecimiento, es parte sustancial en la salida de una alternativa política de masas. Nuestro plan debe contemplar (como central) ese fenómeno que deberemos atacar colectivamente en todos los planos: político-ideológico-orgánico.

Tenemos la voluntad, la experiencia y la sabiduría para avanzar decididamente a la revolución. Estamos en una situación en donde el Partido del proletariado debe elaborar políticas hacia todos los sectores de la sociedad, objetivamente interesados en los cambios profundos que se requieren. El movimiento estudiantil, movimientos sin tierra, pueblos originarios, pequeños y medianos productores y comerciantes, etc. A ellos tenemos que transmitirles las políticas del Partido del proletariado desde las luchas ya establecidas, y desde las que seguramente se desarrollarán. Hay mucho por hacer, las responsabilidades crecen en forma constante. Necesitamos abordar el plan revolucionario con una alta centralización política.

En la medida en que, fundamentalmente, **el proletariado industrial vaya irrumpiendo en la sociedad bajo la dirección política de nuestro Partido, la calidad del proceso revolucionario irá cobrando** la envergadura necesaria. En la medida en que otros sectores de la sociedad, con presencia partidaria, dinamicen el enfrentamiento y se sientan parte de un todo, la alternativa política se ensanchará notablemente.

**Pero nada de todo ello tomará el suficiente vuelo sin la presencia partidaria,** que exige la disputa por el poder. Insistimos: ese problema es indelegable, los revolucionarios, el PRT, debemos jugar ese papel, **con una fuerza material a la altura de lo que la revolución nos exige.★**

# La situación mundial y el internacionalismo proletario

El desarrollo del capitalismo a nivel global consolidó, hace más de un siglo en el mundo y más de cinco décadas en nuestro país, su carácter monopolista de Estado, es decir, el dominio imperialista. Una porción ínfima de señores del capital rigen los destinos de 7.200 millones de seres humanos. A pesar de su génesis violenta y expropiatoria, el modo de producción capitalista, de ser un factor de desarrollo en sus orígenes, pasó a ser actualmente un factor de traba y destrucción permanente para todo el mundo que ve frenada su fuerza productiva social no sólo de bienes sino también de sus potencialidades humanas.

El sistema capitalista es la última organización social dividida en clases sociales. La particularidad del capitalismo es que ha despojado de todo medio de vida a la clase productora, los proletarios, y expropia crecientemente a los sectores populares a quienes también oprime, lanzándolos a engrosar las filas proletarias.

Con las sociedades divididas en clase, la producción y reproducción del ser humano fue transfigurando su esencia para convertirse (en los marcos de la sociedad capitalista) en producción de bienes materiales destinados a la venta para obtención de ganancia y reproducción ampliada del capital, con lo cual la reproducción del ser humano no sólo no es el objetivo que mueve a la producción de bienes materiales sino que hoy constituye un verdadero obstáculo para el capitalismo en su actual última fase. El ser humano es obstáculo porque ocupa tierras deseadas por el capital, consume alimentos y na-

turaleza deseada por el capital que considera a ese consumo como derroche aunque, contradictoriamente, dicho consumo reproduce la fuerza de trabajo que requiere el capital para reproducirse como tal. Los dueños del capital, a la vez que expropian bienes y proletarizan cada vez más a la sociedad, ven a la reproducción del ser humano, desposeído de medios de vida, como obstáculo para la obtención de sus ganancias que les permitirían reproducir y aumentar su tan preciado bien, el capital.

Es la base de esta contradicción insalvable la que ha convertido al capitalismo en una sociedad insostenible, factor de destrucción del ser humano y, con él, de la naturaleza que lo rodea, de la cual es parte. Sin embargo la situación histórica dista de ser un lecho de rosas para la burguesía y, principalmente, para su sector más concentrado que es el dominante en el mundo, la oligarquía financiera.

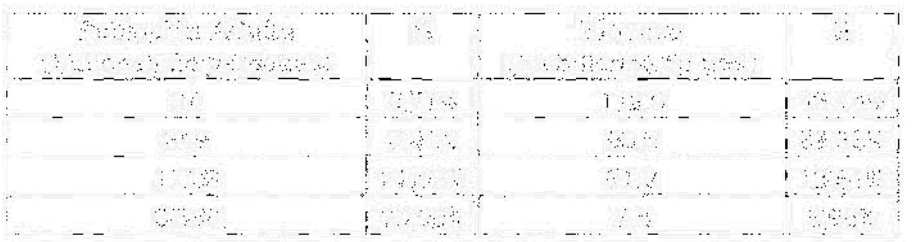
La burguesía atraviesa graves dificultades, su poder está en entredicho. El principal inconveniente que se le presenta es la intensificación de la lucha de clases. Los grandes reclamos de los pueblos del mundo agudizan las luchas intestinas de la oligarquía financiera y su estabilidad en el poder. El panorama presenta una clara disyuntiva: la profundización de los crímenes de los capitalistas o su derrocamiento por las mayorías de trabajadores y pueblos oprimidos y la construcción de una nueva sociedad, con el ser humano en el centro de los intereses sociales para su producción y reproducción como persona superadora de su presente.

Las características fundamentales que definen esta etapa se expresan en dos polos contradictorios. Por un lado, la concentración (acumulación y centralización) de la producción y la tendencia inevitable de la centralización política en manos de la burguesía imperialista u oligarquía financiera, pero con la imposibilidad de poder resolver este último punto. Y, por el otro, la insubordinación del proletariado mundial y los pueblos oprimidos en lucha sin cuartel contra su enemigo de clase que lo explota y somete, pero con la inexistencia palpable del proyecto revolucionario hacia la destrucción del Estado burgués y la construcción del socialismo. Por su parte la burguesía monopolista ya no puede gobernar como lo hacía hasta ahora y, por la otra, el proletariado y los pueblos saben que no quie-

ren más la vida impuesta por el capitalismo pero no aparece nítida y materialmente, un polo revolucionario mundial capaz de aglutinar toda esa fuerza revolucionaria de hecho y conducirla con un claro proyecto hacia el socialismo, única posibilidad de cambio y sostenimiento de las condiciones para un desarrollo del ser humano y la naturaleza de la que es parte.

**La concentración de la riqueza**[1]

Durante el año pasado aparecieron documentos oficiales, de órganos de información y propaganda burgueses, que dieron cuenta del avance en la concentración de la riqueza.[2]



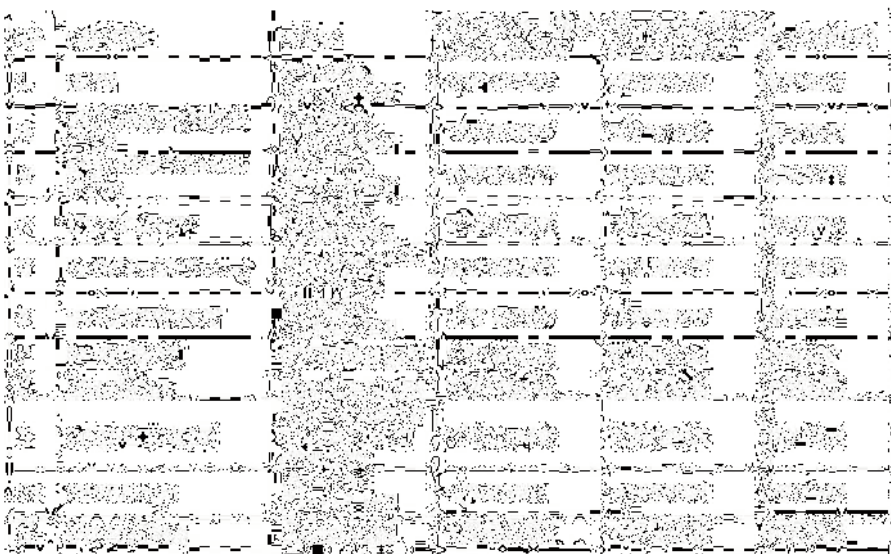
Por primera vez en la historia, el 1% de la población acapara más bienes que el 99% restante. Además, se reparten de una manera que indica dónde habitan los poderosos del mundo y donde están los más pobres. Veamos: África, China, India y la región Asia-Pacífico suman el 81% entre los más pobres del mundo (2761 millones de adultos), y Europa y Estados Unidos suman el 79% de los más ricos (26,65 millones). Las diferencias en cada porción mantienen la tendencia a concentrar un gran porcentaje de riqueza entre pocos y muy poca entre la mayoría. Por ello encontramos un puñado de milmillonarios en el punto más alto de la medición y miles de millones sumidos en la miseria, en la parte inferior. Para ser claros, sólo 62 personas milmillonarias tienen un patrimonio de US$ 1,76 billones (un número de 13 cifras si lo escribimos sin coma). Una suma equivalente a la que disponen 3.600 millones de pobres, la mitad de la población del planeta.

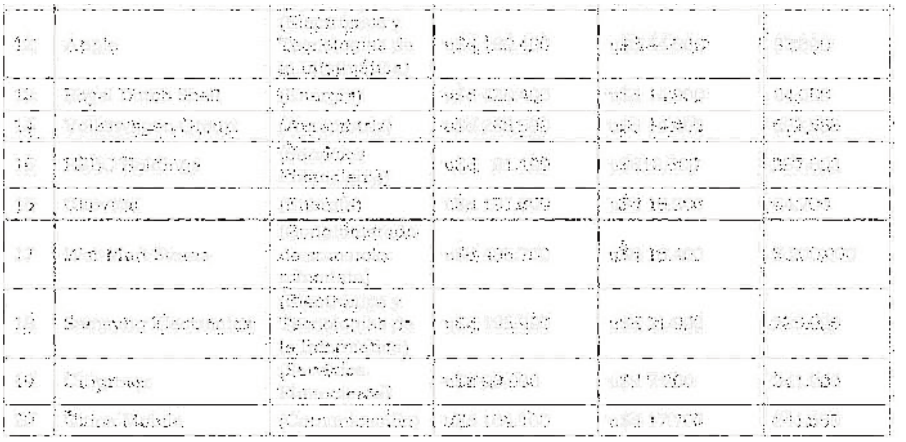
El grupo de los grandes milmillonarios que dan a conocer estas

publicaciones burguesas, tiene seis integrantes nacidos en Argentina. Se trata de **Carlos y Alejandro Bulgheroni (u$d 5.400 mill.), Eduardo Eurnekian (u$s 1.900 mill.), Gregorio Pérez Companc (u$s 1.600 mill.), María Inés de la Fuente Lacroze (u$s 1.300 mill.) y Alberto Roemmers (u$s 1.100 mill.).** Como referencia podemos agregar que, según esas cifras, esos 6 gigantes cuentan con el 2% del Producto Bruto de Argentina.

Estas cifras astronómicas en dinero son el resultado de la propiedad sobre bienes naturales, medios de producción y el trabajo de millones de personas. El patrimonio capitalista de los ricos está compuesto fundamentalmente de empresas que generan nuevos activos año a año. Al analizar la situación de las empresas y los sectores que abarcan, comprobamos la relación entre riqueza, relaciones sociales y poder político.

La revista Forbes (publicación de la oligarquía financiera) presenta cada año una lista de las empresas más poderosas del mundo.[3] Toman en cuenta, según dicen, cuatro criterios: ingresos (ventas), ganancias, activos y valor de mercado. El listado de 2015 es el siguiente:





Aunque pudiera parecer que existe una notoria preeminencia de estadounidenses y chinos en el listado precedente, es necesario aclarar que los capitales de estas empresas tienen un carácter imperialista, es decir transnacional. Los accionistas y las locaciones productivas o de servicio de cada empresa están ubicados en los países más distantes, en todos los continentes. Éste es un elemento que indica que estamos hablando del verdadero poder imperialista. Aunque los bancos y grupos de inversión aparezcan destacados, no es posible distinguir claramente entre el sector bancario y el productivo. Las operaciones de crédito y comerciales siempre se originan y vuelven a la producción, y los beneficios circulan de un plano al otro sin dificultades. El capital financiero es la fusión del capital bancario e industrial.

El tamaño de los negocios de estas corporaciones es proporcional a sus ganancias y a su capacidad de imponer decisiones a las demás empresas, a sus empleados directos e indirectos y a los gobiernos y Estados de los países donde operan o quieren operar. Podemos apreciar que la magnitud de los capitales permite controlar sectores de la producción constituyendo así un carácter monopolista. Esto ocurre en áreas estratégicas, vinculadas a las necesidades más sensibles de los pueblos y del funcionamiento mismo de la economía y en todas las esferas de negocios.

En la lista de las 20 mayores, aparecen empresas vinculadas a la producción de petróleo, gas y energía en general; automotrices; de comunicaciones y tecnología de la información.

Podemos agregar algunos otros rubros, controlados por sectores monopolistas trasnacionales. El mecanismo clave durante la fase imperialista del capitalismo y acelerado durante 2015 fue la fusión o adquisición entre grandes empresas. Estas "megafusiones" permiten posicionar con ventaja a las firmas en la feroz competencia intermonopólica mundial, y asumir un rol dominante en el plano económico y político.

Las estadísticas y cuadros anteriores muestran la mayor paradoja de la sociedad capitalista cual es que los productores (los proletarios) de la mayor riqueza que la humanidad haya producido en toda su historia son los que menos tienen, mientras que los que no producen nada (la burguesía -fundamentalmente la oligarquía financiera-) son los que más tienen. El sistema de propiedad capitalista muestra su caducidad evidente, porque su permanencia tiende a profundizar esta disparidad.

El fin último y el motor del sistema capitalista que rige las prácticas de la burguesía y de la oligarquía financiera, por ser parte de dicha clase, repetimos, es la obtención de ganancias para la reproducción ampliada del capital. El hecho de la acumulación mundial centralizada posibilitó el acceso a negocios extraordinarios, las pruebas están a la vista.

Mediante la violencia guerrerista o con la utilización de la violencia de la expropiación y los chanchullos a costa de las muertes, enfermedades y hambruna de los pueblos, propias de la legalidad burguesa, han confiscado los recursos naturales de todo el mundo, sin miramientos con los daños humanos y ambientales que provocan. Así, transformaron en las últimas décadas pequeños propietarios y campesinos en proletarios sin medios de vida a cientos de millones de personas a quienes sometieron a las condiciones de empleo reguladas desde las oficinas de los gerentes corporativos globales. También avanzaron sobre los ámbitos de producción y servicios que estaban en manos de los Estados, para subordinarlos al dominio monopolista y aprovecharlos para sus negocios.

La monopolización no sólo no eliminó la competencia, si no que la exacerbó desatando una feroz voracidad intensificando las disputas entre grandes burgueses. Los monopolios rivales, sean del mismo rubro o no, intentan minar los negocios de los demás. La cuestión no es ser el más rico solamente, sino que los demás dejen de serlo. "El mejor competidor es el competidor muerto". El orden impuesto en el terreno interimperialista está signado por la fuerza del capital mayor lo cual hace muy difícil, sino imposible, la aceptación de una dirección unificada en las cabezas corporativas en cada sector de la producción. Han constituido cadenas globales de producción, en su intento de abaratar costos (léase mano de obra) y de ampliar su esfera de influencia. Los empresarios menores se articulan bajo el ala de los monopolios, pero siempre con la utópica expectativa de pegar el zarpazo y ganar un espacio mayor que les permita ir más arriba en la pirámide, sin querer ver lo evidente: su deslizamiento sin mengua hacia el proletariado.

La única manera de aumentar el capital social del que se apropian a través de sus propios medios amén del Estado a su servicio, es el control sobre la fuerza de trabajo bajo su mando, ya que allí está la única fuente de valor. La base para la producción de valor creció en las últimas décadas con la incorporación forzada de cientos de millones de nuevos proletarios en Rusia, Europa del Este, China, India y el sudeste asiático al mundo capitalista. Para los grandes capitalistas el objetivo principal es sostener, y en lo posible profundizar, la

precariedad laboral y los salarios bajos, con la más alta productividad. Pero con la tenaz lucha del proletariado y los pueblos, les cuesta cada vez más mantener estas condiciones. La alternativa de buscar nuevos ámbitos y explotar trabajadores con menores expectativas les resulta cada vez más difícil, simplemente porque han llegado a todos lados con sus colmillos. Lo cual no elude la posibilidad de un nuevo "reparto" de las propiedades. El reparto del mundo se ha consumado y redistribuido varias veces, al son de la violencia guerrerista del imperialismo.

Ya no queda nada por ocupar o anexar, pero sí mucho por "redistribuir". El África subsahariana constituye uno de los territorios sin explotar plenamente, con mano de obra potencial, aunque se trata de seres humanos no acostumbrados al trabajo asalariado o esclavo, y por consecuencia, de muy difícil subordinación. No obstante muchos monopolios se disputan su control aunque ello implique (lo están haciendo) la eliminación de miles y millones de seres humanos.

La desigualdad que enuncian los números de las estadísticas transcriptas tiene un correlato en las condiciones de vida de los pueblos del mundo. Las cifras indican crecimiento económico. Pero crecimiento capitalista no significa crecimiento social desde el punto de vista humano sino todo lo contrario, dado lo cual la renta o el salario que reciben los trabajadores es cada vez menor y, proporcionalmente mayor es la condena a una vida paupérrima. La superexplotación a que los somete la burguesía, con salarios miserables, en condiciones de higiene, seguridad, y nulas perspectivas de cambio o mejora, son terribles y cada vez más inhumanas. El acceso a los bienes básicos es cada vez más lejano por el bajo poder adquisitivo de los salarios. Mucho peor todavía es la situación de los excluidos del ámbito laboral (los desocupados que reconocen las estadísticas burguesas suman 200 millones en el mundo), que ven en riesgo su supervivencia acosados por el hambre. La falta de atención a los efectos ambientales del avance sobre los recursos naturales convierte en páramos insalubres los espacios de vida de cientos de millones de personas. Podemos citar la contaminación de ríos y mares, del suelo, del aire, la destrucción de bosques y montañas, la generación de millones de toneladas de desechos tóxicos.

Todo ello expresa en definitiva una tendencia que destruye poblaciones, ecosistemas y culturas. Esto, más las guerras imperialistas, originada por esas mismas razones lleva a agudizar el drama de las migraciones forzadas, los desplazados y los refugiados, que deben abandonar su hogar ante la amenaza de muerte o los riesgos de vida tal como ocurre en Europa y países asiáticos, aunque en menor medida, se producen corrientes migratorias en todo el mundo. Estas masas errantes son consideradas por la burguesía como sobrantes humanos, obstáculos que hay que eliminar, pero a la vez son usadas como chantaje para achatar aún más los salarios de los proletarios en el mundo. El cinismo imperialista no tiene fin.

Las vidas de los proletarios que tienen trabajo y subsisten en el cada vez más estrecho ámbito del mercado de consumo capitalista transcurre satisfaciendo las necesidades básicas elementales de acuerdo al desarrollo alcanzado por humanidad. En esas condiciones y bajo las leyes e instituciones capitalistas es imposible aspirar a alcanzar una condición de desarrollo humano en un escalón superior. Toda aspiración en ese sentido que anide en el corazón y la mente de las masas desposeídas de medios de vida debe, por fuerza, desconocer y superar la legalidad burguesa rompiendo con la misma, ya que no tienen posibilidad alguna de desarrollo en el sistema capitalista, si no todo lo contrario.

**La imposibilidad de la centralización política de la burguesía monopolista y la lucha de los pueblos**

La burguesía como clase ostenta el poder mundial. El dominio en esta fase imperialista ha superado los Estados que se han sometido a los dictados del poder la facción más concentrada del capitalismo mundial, la oligarquía financiera. No obstante en el seno de esa porción de clase, la lucha por los negocios y, en consecuencia, por el poder de decisión, ha sido decuplicada por la existencia de monopolios que tienen un poder económico y, por lo tanto, político frente a sus pares, superior a muchos de los Estados existentes en el mundo.

Esa competencia furibunda hace imposible la unificación del poder imperialista en una sola mano o facción que se imponga sobre el resto

de la burguesía y, por tanto, de toda la sociedad. Ese poder está en permanente disputa y es cambiante en forma vertiginosa creciente. Los ideólogos que, ante la aparición del imperialismo, imaginaron un superimperialismo capaz de imponerse como único poder mundial para conducir la producción y los destinos políticos de todo el mundo, se equivocaron sin remedio pues no vieron, o no quisieron ver, la naturaleza excluyente del capital que lo conduce a la guerra, la eliminación del competidor y a la destrucción de todo lo que ve como obstáculo frente a sus negocios.

La conformación de un mercado mundial en manos de los monopolios no ha dejado espacio o territorio libre de capitalismo en todo el globo terráqueo.

Ha empujado hacia abajo los salarios mundiales haciendo que los capitales se instalen preferentemente en países cuya infraestructura les permite desarrollar la producción con niveles de remuneración de la mano de obra sensiblemente inferiores a la que se paga en los países centrales, pudiendo así obtener una tasa de ganancia superior a la que se puede lograr en estos últimos.

Pero a la vez, esta unificación productiva sin fronteras en el mundo que socializó a niveles nunca vistos la producción, va generando una tasa de ganancia media mundial tendiente a cero, la cual se expresa en los niveles de tasas de crédito bancario que se conocen en el mundo. Pero como el desarrollo del capitalismo no es igual, y cada vez se hace más desigual, esta contradicción se hace en sí misma insoportable e insuperable.

La mencionada contradicción se ha querido resolver mediante la creación de mercados "unificados" tales como la Comunidad Económica Europea, los BRICS, el Mercosur en nuestra región, y otros. Si bien han servido para expoliar más a las clases obreras y pueblos de sus países integrantes, todos han fracasado porque además de ser verdaderos ámbitos de negocios de los grandes monopolios y destrucción de sectores burgueses más débiles a los que se ha desterrado de su propia clase, han contribuido a agudizar las contradicciones intermonopolistas por la diputa de la parte del león en los negocios realizados en el marco de dichas organizaciones, agudizando a niveles superlativos la lucha violenta interimperialista.

Pero, sobre esta base económica que configura la característica intrínseca, producto de las leyes del ordenamiento económico, de esta sociedad, está la lucha de clases que el proceso de concentración capitalista ha simplificado a la existencia de burguesía y proletariado. Antagónicas y beligerantes una contra la otra, por virtud del papel que cada clase tiene en el proceso de producción social, una como dueña de los medios de producción y de toda la naturaleza y, la otra, como dueña de la fuerza de trabajo que hace posible la producción, existen en medio de ambas los sectores populares remanentes de clases formadas en sociedades anteriores (campesinos, artesanos, etc.), o de los círculos más externos de la clase burguesa destinados a convertirse en proletarios. Nos referimos a la pequeña burguesía, a la cual se asimilan por sus condiciones de vida los profesionales independientes, los cuentapropistas, etc.

Las luchas entre la burguesía imperialista y los obreros y pueblos del mundo ha generado una crisis política profunda y crónica que ahonda aún más la imposibilidad de que un sector de la oligarquía financiera pueda disciplinar no sólo a sus pares sino también a los pueblos que en las últimas décadas están en auge y cuestionan las políticas del sistema con luchas que ya están impregnadas con el germen del cambio revolucionario hacia una nueva sociedad.

Pues éstas se dan superando los márgenes de la legalidad burguesa y sus instituciones como expresión del camino independiente que transitan las mayorías oprimidas en búsqueda de una vida digna mediante la utilización de la autoconvocatoria, la democracia directa y la institucionalización creciente de las asambleas como órgano de decisión y ejecución de las políticas conducentes a lograr los fines ansiados. Estos son datos de la situación objetiva que vive el mundo capitalista.

**El internacionalismo proletario y la unidad de los pueblos**

Por todo lo expuesto, es vital para los revolucionarios avanzar en el internacionalismo proletario. Pues es fundamental para el desarrollo del proceso de revolución mundial estrechar en lazos políticos de unidad lo que las condiciones materiales han conformado en la clase obrera y los pueblos del mundo.

Las condiciones de vida a las que nos somete el capital imperialista que actúa en todos los países del mundo como condición *sine qua non* de la existencia y supervivencia del capital, es decir que no existe capital que someta al trabajo asalariado por fuera del imperialismo, han conformado un solo enemigo a enfrentar por un único sujeto histórico conformado por el proletariado y pueblos del mundo. Y si bien esto no es nuevo, sí es reciente en términos históricos la agudización de los precarios niveles de vida de las masas populares laboriosas y la tendencia a la insubordinación a los dictados del capital mundial.

Los procesos revolucionarios en los países inciden indefectiblemente en el mundo. La relación dialéctica entre la parte y el todo, entro lo general y lo particular, es inobjetable no sólo desde lo material objetivo sino también desde lo subjetivo para al movimiento de masas. Imaginemos lo que significaría para el mundo actual una nueva revolución socialista, tanto en el fortalecimiento de la acción emancipadora del proletariado y los pueblos como en el debilitamiento del imperialismo.

Pero no podemos caer en la conclusión mecánica de pensar que el internacionalismo proletario sólo puede darse si existe una organización internacional que lo materialice. Reducirlo a la existencia de la misma, sería posponer las políticas que ya podemos y debemos llevar adelante para materializarlo como parte indisoluble de la acción revolucionaria en nuestro país.

Tal como se describe en el Informe del Comité Central., nuestras tareas deben contemplar la vinculación y desarrollo de tácticas políticas con los hermanos de clase de los países vecinos, sin descartar las relaciones que pueden cultivarse con el proletariado y masas movilizadas de los demás países.

La lucha revolucionaria debe contemplar el plano internacional como tarea indispensable para el éxito de la revolución en nuestro país y sostenimiento de la misma. Es una tarea que debemos abordar y desarrollar desde este momento y la que conlleva vasos comunicantes a través del trabajo político en los frentes fabriles en los que actúa el capital imperialista en múltiples países, las vinculaciones comerciales y de tránsito de mercaderías, los lazos naturales inter-

fronterizos que desarrollan los pueblos, los acontecimientos políticos y culturales que superan los marcos nacionales, y múltiples vinculaciones que podemos desarrollar con una visión internacional de clase bien aferrados a nuestra concepción de transitarlas con las expresiones orgánicas producto de las luchas y la movilización de masas sin descartar, como dijimos, las relaciones políticas que en el marco de nuestra acción vayamos desarrollando.

Es imposible despegar la acción revolucionaria y de construcción en el plano nacional de la acción revolucionaria y de construcción en el plano internacional. Nuestra lucha por el poder implica una relación indisoluble con las fuerzas de masas revolucionarias de otros países del mundo y, sobre todo, con los países limítrofes.

En ese sentido es fundamental llevar una lucha implacable contra las concepciones reformistas y oportunistas que pretenden mostrar como unidad de los pueblos o reivindicación de la "Patria Grande Latinoamericana" a los mercados o acuerdos internacionales que los monopolios impulsan a través de los Estados a su servicio para la realización de los negocios regionales, o las reuniones de organizaciones políticas superestructurales que no expresan lo construido por las organizaciones de masas revolucionarias nacidas al calor de las luchas reales.

Así como en el plano nacional la lucha revolucionaria está indisolublemente ligada a la lucha contra el reformismo y el oportunismo, la lucha y construcción de la unidad proletaria y pueblos oprimidos en el plano internacional conlleva la misma impronta.★

---

[1] La riqueza la constituyen la naturaleza misma y los bienes producidos por el ser humano, los que en la actualidad bien pueden estar expresados en dinero.

[2] Fuente: Informe 210 de Oxfam y Reporte de la riqueza global del Credit Suisse. Aunque las cifras provienen de organismos burgueses, las mismas reconocen lo concentración que queremos resaltar.

[3] Fuente: Las 2000 Compañías Globales en 2015, de la revista Forbes, disponible en: http://www.forbes.com/global2000/list/#tab:overall

# La construcción y la organización del Partido: una necesidad política de la revolución

Abordaremos los problemas de organización del partido desde una óptica eminentemente práctica. Como partido de la clase obrera, y en el marco de la caracterización política que hacemos sobre la situación actual de la lucha de clases en la Argentina, la construcción de la herramienta partido se constituye en una cuestión central para que avance el proceso revolucionario en nuestro país.

Un postulado básico de la teoría revolucionaria es que sin partido revolucionario, no hay revolución; nos referimos entonces a que si el PRT no supera sus insuficiencias, la lucha de clases en la Argentina no tendrá un horizonte de lucha por el poder y el socialismo.

El informe central al Congreso define expresamente:

*"El período histórico abierto desde hace mucho tiempo, y que fue agudizándose en el último período es que "los de arriba no pueden como quisieran" y "los de abajo no pueden como quisieran". Para quebrar esta situación que depende de múltiples factores objetivos y subjetivos, los revolucionarios tenemos que concentrarnos en las tareas que ayudarán a destrabarlas".*

Consideramos que allí se debe centrar el debate de este Congreso. Caracterizar de qué situación venimos y en qué punto de la construcción estamos. Y disponernos a definir claramente las líneas directrices para superar los déficits políticos, ideológicos y orgánicos que nos posibiliten ejercer la dirección política del movimiento revolucionario.

**Desde dónde venimos y en qué situación nos encontramos**

Podemos afirmar que un punto de inflexión en la vida de nuestra organización lo constituyó el IXº Congreso. Allí, nos propusimos una firme determinación por construir el partido en el seno de las masas y, en particular, en el proletariado industrial.

No nos proponemos un detalle pormenorizado de todo el proceso desde el IXº Congreso hasta aquí. Sí podemos afirmar que los debates y resoluciones de ese trascendental encuentro partidario, no sin dificultades, fueron materializándose con éxito. Nuestros cuadros y militantes supieron insertarse en el corazón de la gran industria ganándose con paciencia, constancia y conducta ejemplares, respeto y autoridad política. Eso nos permitió ir realizando una rica experiencia de construcción de diversas herramientas de masas que, en mayor o menor medida, fueron destacándose como referencia ineludible de lucha para importantes sectores de trabajadores. Esa acción nos permitió avanzar allí donde nuestros cuadros actuaron, como en otras empresas que recibieron la influencia de nuestras políticas.

Esta experiencia traspasó las fábricas; también fueron importantes otras experiencias en distintos sectores del movimiento de masas las que ratificaron lo que señalábamos más arriba.

Toda esta rica práctica realizada en consonancia con las características que iba adquiriendo el proceso de lucha de clases nos permitió un avance importantísimo de nuestra línea y proyecto políticos. Podemos afirmar que en todo el camino recorrido el Partido supo atravesar las más diversas dificultades, propias del desarrollo de la lucha de las masas. Sin embargo, en todos los casos, un denominador común fue destacándose entre los déficits más notorios. Nuestra influencia política crecía en forma constante, pero no así la construcción

y la organización del Partido en la clase obrera y otros sectores del pueblo. Nuestra organización entró en un proceso de parálisis en lo que hace a su crecimiento. De esta forma, la influencia y autoridad ganadas no podía ser materializada a la hora de abordar la dirección política efectiva del movimiento de masas.

Fue en el *Comité Central María Perea*, realizado en julio de 2014, donde comenzamos a abordar esta problemática. En esa reunión, los planteamientos sobre las células en los frentes y la organización del partido tomaron un nuevo impulso. Allí se resolvió que la célula, como organismo básico del Partido, a través del cual se implementan las tácticas e iniciativas políticas nacionales, regionales y locales, debía volver a ponerse en el centro de los debates y las resoluciones prácticas a los fines de materializar las fuerzas acumuladas. Luego, en abril de 2015, el Comité Ejecutivo realizado en esa oportunidad avanzó en la implementación de planes concretos para llevar adelante el crecimiento orgánico en forma planificada.

Así, llegamos a este Congreso. El colectivo partidario ha demostrado decisión y disciplina para llevar adelante los planes. Pero debemos reconocer que aún estamos en los cimientos de una construcción sólida y robusta en todos los niveles de nuestra organización. Nos encontramos en un tramo de transición entre lo que el partido es y lo que debe ser, en función del papel que la cabe en el proceso revolucionario. Y lo que hemos aprendido es que debemos ser críticos permanentes de nuestro accionar.

La construcción y organización del partido atraviesa por inconvenientes propios y ajenos. Con esto queremos decir que hay múltiples factores que influyen para concretar los planes.

Algunos de esos factores no los dominamos; son parte del proceso de la lucha de clases y allí podemos influir pero no depende solamente de nuestro accionar. Pero hay otros factores que sí nos son indelegables. Queremos decir que dichos aspectos de la construcción corresponden y dependen de lo que el colectivo partidario se apreste a llevar adelante para transformar y transformarse, en una relación dialéctica en la que lo que hagamos incide sobre esa realidad al tiempo que la transformación incide en forma directa en la vida partidaria.

**Las tareas actuales e indelegables**

El primer punto que proponemos abordar es, precisamente, el de la célula. Tenemos dificultades objetivas para la construcción de los organismos partidarios en los frentes. Asimismo, algunas experiencias de punta nos van marcando el camino.

Sin lugar a dudas, todavía anida en nuestra práctica un déficit ideológico que nos impide avanzar. Nos referimos al papel que cumplen los trabajadores y el pueblo en las tareas revolucionarias. Podemos decir que casi rozamos la subestimación, pero queremos ir más allá. Nuestra concepción de la lucha por el poder es la de una revolución de todo el pueblo. Antes, durante y después de la toma del poder las más amplias masas tienen un papel irremplazable para llevar adelante un proceso revolucionario genuino y acorde a las aspiraciones de protagonismo del pueblo.

Entonces, la delegación de las tareas revolucionarias a los hombres y mujeres que se acercan al partido tiene que ver con la confianza en las masas, tanto para la construcción del partido como para llevar adelante las transformaciones revolucionarias en todos los planos. Esa confianza es material; una confianza que debe materializarse, en cada momento y en cada caso concretos, confiando desde las tareas más básicas a las más difíciles en el accionar de las fuerzas que muestran la disposición revolucionaria.

Justamente, la característica que debe primar en esta etapa es la de la disposición, el aspecto subjetivo de querer hacer más allá de la experiencia y la formación. Estos aspectos, precisamente, se logran en el funcionamiento colectivo, en la construcción cotidiana. No vienen "de arriba". Hay un período insoslayable de conocimiento y experiencia que deben realizar tanto los nuevos militantes como los más viejos. Ese proceso es imposible sin la conformación de colectivos, de la célula del frente allí al "pie del cañón".

Debemos reconocer que aun nos ronda una concepción izquierdista a la hora de la construcción partidaria. Todavía apuntamos a los más "esclarecidos", a los más "formados", a los que hablan "nuestro mismo idioma". Y subestimamos, en los hechos y más allá de nuestra voluntad, a los hombres y mujeres que no sobresalen, en apa-

riencia, pero que son los primeros a la hora de afrontar la lucha y que, en muchos casos, rondan al partido esperando que nuestra organización les ofrezca un puesto de lucha revolucionaria efectivo.

Como decíamos más arriba, las experiencias que van despuntando y que nos van marcando el camino nos demuestran **que la confianza se gana otorgando confianza**, demostrando en la práctica que el partido se construye contando con la participación concreta de las fuerzas que se van incorporando a nuestras filas. De esta forma, estas fuerzas asumen responsabilidades y al asumirlas nos brindan nuevas respuestas a viejos problemas.

Esta práctica implica que nuestra idea de célula debe cambiar definitivamente. Todavía actuamos con una práctica limitada. Partimos de lo pequeño, cuando en realidad debemos partir de lo más amplio para que, a partir de allí, se destaquen las nuevas fuerzas que se incorporen a la estructura partidaria.

De esta forma, nos proponemos "tener la célula" de un día para el otro, entonces así nunca tenemos la célula. No valoramos las fuerzas que hemos acumulado porque no podemos hacer una reunión, porque los compañeros nuevos no leen la prensa. Pero en lo hechos, esos mismos compañeros son los que están expectantes de las iniciativas del partido para saber cómo y cuándo actuar. En la medida que esos militantes comienzan a realizar tareas revolucionarias se sienten parte, se sienten dentro de una organización, dentro de un proyecto.

Y así liberan a nuestros cuadros para que éstos realicen otras tareas. Si hoy seguimos realizando tareas que son perfectamente delegables, es porque no ofrecemos dichas actividades a las nuevas fuerzas que están en nuestro alrededor.

**Debemos entender definitivamente que lo indelegable es constituir las fuerzas orgánicas para la revolución, lo que implica delegar todo lo demás en las nuevas fuerzas. Dirigir es hacer lo que hay que hacer en cada momento de la construcción, con planificación y control sobre la ejecución de los mismos.**

Realizar una pintada; entregar la prensa a los nuevos contactos o simpatizantes; distribuir un volante; sumar nuevas fuerzas a la organización para consolidar su crecimiento; contribuir con recursos económicos y materiales para solventar las actividades.

Todas son tareas perfectamente delegables y realizables si los cuadros del partido hacen lo que tiene que hacer: dirigir materialmente las fuerzas.

Si todas esas tareas y actividades dependen de los cuadros, la dirección nunca será efectiva. Entonces, la construcción de la célula deja de ser una receta o un instructivo escrito en letra muerta para pasar a ser una actividad viva, dinámica, creativa, que tiene directa relación con nuestra concepción insurreccional de la revolución, porque desde la conformación de las células en las masas estamos en condiciones inmejorables de llevar adelante una acción política y organizativa que profundice y desarrolle los órganos de poder revolucionario de masas.

Seguramente, el principio de esa construcción será de todo, menos ordenado; entendiendo por orden una cuestión formal de tener todo más o menos "controlado", cuando en realidad el orden se impone cuando ejercemos la acción. Para accionar es necesario reunirse, aunque sea en forma esporádica e irregular, en un descanso, en una comida o hasta mientras estamos trabajando. Pero tengamos por seguro que de esa manera iremos avanzando a formas orgánicas más elevadas.

**Nos organizamos para la acción y la acción nos organiza**. Esto es lo que debe tener en claro nuestros cuadros a la hora de conformar la célula, viendo a la misma como un organismo en permanente transformación.

Las tareas de la revolución consisten en instalar y legalizar el partido en los frentes junto con la idea de revolución, en franco combate a las ideas reformistas y populistas, y un fortalecimiento de la presencia del partido, explicando a cada momento el porqué cada acción es considerada como la más adecuada para plantear los objetivos estratégicos de la revolución.

En el plano de la organización, la construcción del partido es necesaria para resolver los problemas políticos del frente y la zona, así como la incorporación de mayor cantidad de jóvenes y amplios sectores de la sociedad como el estudiantado.

Los déficits en la organización partidaria también es resultado de una dilución entre las masas que debemos corregir. El partido necesita la apertura de locales, "casas del Partido" en donde las masas

puedan encontrar referencia política, donde además podamos resolver el problema de los lugares de reunión o actividades públicas. Locales que deban constituirse no en locales partidarios burgueses, antros del activismo, sino lugares de referencia para la organización y encuentro de las masas.

Necesitamos también herramientas de impresión propias. Así mismo, debemos fortalecer el centralismo democrático: no solo las síntesis políticas deben ser más fluidas y frecuentes desde las células, sino fundamentalmente las propuestas concretas (a volantes nacionales, cuestiones de organización, notas para El Comba, la página, aportes a la estructura nacional, etc.), es bajo las propuestas concretas donde se pueden sintetizar mejor las necesidades de las células.

**Sobre los problemas en la Distribución**

En la necesidad de su construcción, hay que mencionar la falta de contemplación por construir y fortalecer dichas estructuras. Nos falta comprensión respecto a que la organización de la Revolución no puede "venir" desde las masas, sino que esa tarea le cabe al Partido. Estas dificultades se manifiestan de un modo particular en la Distribución.

Como estructura del Partido está "invisibilizada", y sin embargo está en cada célula del Partido, en cada Comba, Comuna o volante: cada tarea del partido es parte de un todo. No podemos ni debemos minimizar esta actividad pero arrastramos un problema: esa "invisibilización" a tareas como la distribución es crónica, se toma como una tarea "de paso" y no como parte de lo orgánico, no la vemos como parte de un todo que es el Partido.

Y esto nos involucra a todos, todos debemos empujar para el aporte y desarrollo de los organismos partidarios. Debe existir una profunda vinculación con los Secretarios de Organización, quienes deben ligar a la distribución cada vez más al partido de masas; la distribución tiene que ser popular, un aporte consciente por parte de militantes o simpatizantes a las tareas nacionales y permanentes de la estructura del Partido; la distribución puede y debe llegar a ser en muchos casos el eje de organización del partido de masas en un barrio o en una zona.

En el marco de los problemas a resolver, el Partido ha dado pasos en algunas regionales en donde se destaca la resolución efectiva de estos temas: los mismos deben ser mirados como ejemplo. Cuando se centraliza un informe respecto a la organización de la distribución en una regional, nos permite a todos analizarlo, asimilarlo, aprender y extender esa experiencia a otros. Y hacemos mención a las palabras finales del informe de una regional: *"La distribución no debe ser estática, en todos los números que distribuimos, debemos "forzar" uno o dos Combas más y a la vez fomentar que más manos se sumen a la tarea de difundir las ideas revolucionarias".*

Colectivamente estamos en condiciones de resolver este desafío, y no sólo ésta sino todas las tareas que la Revolución requiera. Aunque algunas no constituyan específicamente *"la tarea en un frente",* entendamos que no es menos importante la organización necesaria que camina paralelamente a esas luchas.

**El partido de masas**

En directa relación con la construcción de las células partidarias está la construcción del partido de masas. Cuando nos referimos a este concepto hablamos de fuerzas que se han ido acumulando durante todos estos años de actividad política en el seno de las masas. Este nivel de organización partidaria nos permite insertar las ideas revolucionarias y nuestro proyecto político en lo más amplio de nuestro pueblo. La organización de este nivel de acumulación partidaria implica una apertura permanente de nuestras iniciativas y tácticas políticas a lo más amplio de la población y, por ende, teniendo a mano esta herramienta de organización amplia y flexible para **dirigir** todas las fuerzas con las iniciativas revolucionarias.

El partido de masas no se define por lo estricto y lo rígido a la hora de organizarse. Se define por la adhesión a la línea y a las iniciativas políticas que el partido impulsa. Desde allí, las formas de organización son múltiples y diversas. En esta tarea, la iniciativa creadora del partido no puede tener límites. Desde organizaciones de agitación y propaganda, la apertura de casas del partido, actividades y convocatorias metódicas de reuniones sociales y culturales de un marcado

tinte popular, iniciativas que generen espacios políticos, actividades de todo tipo que tengan como norte la participación más amplia donde las ideas revolucionarias impulsadas por el Partido fluyan con total naturalidad y el partido sea visto como una organización auténticamente popular y revolucionaria.

La amplitud organizativa de esta herramienta no subestima la organización; por el contrario, la potencia teniendo en cuenta las distintas motivaciones y niveles de compromiso que anidan en las masas. De esta forma, el partido de masas está llamado a cumplir un papel trascendental en la organización efectiva de los distintos sectores del pueblo que, trayendo consigo la experiencia propia de la organización de las masas para la lucha, la vuelcan creativamente en la construcción de una organización que nuclee a las más diversas expresiones de nuestro pueblo para la construcción del poder popular. Al mismo tiempo, el partido de masas será una inagotable cantera de militantes y dirigentes revolucionarios que jugarán un papel definitorio a la hora de la lucha insurreccional. Apelando a un viejo ejemplo de nuestra historia, debemos fundar el Partido en cada cuadra en donde vivimos.

La relación dialéctica entre la construcción de las células de los frentes con el partido de masas determina que las direcciones partidarias, en todos los niveles, planifiquen, ejecuten y controlen las resoluciones sin antagonizar sino complementando y armonizando estas herramientas; ambas son indispensables para cumplir el objetivo de dirigir políticamente a todo el torrente revolucionario de masas.

**Sobre la organización del Partido**

En este Congreso necesitamos abordar las cuestiones de organización partidaria desde un aspecto eminentemente político. Queremos decir que en esta etapa la organización partidaria debe tener como centro de gravedad la conformación de organizaciones de dirección que nos permitan ejercitar la dirección política revolucionaria. Ya no se trata de tener organizado el partido para dirigir solamente a nuestras fuerzas, sino de dirigir al conjunto del pueblo a la lucha por el poder político concientes que, de lograr ese objetivo, estaremos

dando pasos fundamentales en la dirección del proceso revolucionario para la construcción del socialismo.

La organización, por definición, tiene dos características. Una es la que define la organización como un organismo en el que un colectivo humano ha definido una forma determinada; la otra, es que ese organismo está conformado por otros organismos que constituyen un todo organizado. En el caso del partido, éste es una organización en sí misma, que a la vez está conformado por un conjunto de organizaciones que le permiten cumplir su objetivo.

Como sabemos, estatutariamente el partido tiene dos tipos de organizaciones estables y permanentes: el comité central y la célula de los frentes. La existencia de cada una de estos niveles organizativos depende de la existencia del otro nivel; un comité central sin células y células sin comité central no tienen razón de existir. Estamos en un Congreso que, precisamente, tiene como uno de sus objetivos centrales la elección de un nuevo Comité Central que será, junto con las células de los frentes, los que pondrán en marcha los lineamientos que se resuelvan.

Uno de los problemas que venimos planteando y que este Congreso debe debatir es el de la centralización política. Para ello, tanto las células como el comité central deben profundizar el esfuerzo por nacionalizar su actividad política de dirección. Una célula de un frente no hace sólo política para ese frente, sino que está aplicando y recreando una política nacional que luego, el comité central, volverá a sintetizar para emprender nuevas acciones y tácticas. Al mismo tiempo el comité central debe buscar elevar la calidad de su dirección política nacional, facilitando las herramientas que ayuden a concretar la centralización. Ante este desafío, el papel que están llamadas a cumplir las organizaciones de dirección políticas intermedias, a nivel zonal y regional, pasa a ser determinante.

Hemos avanzado en la definición de las zonas estratégicas. Junto con ello hemos dado pasos concretos y muy alentadores en la conformación de organismos de dirección regionales y/o zonales que se deben poner al hombro la dirección cotidiana del partido y de la revolución. Pensamos que la nueva etapa requiere de una mayor profesionalización del partido en estos aspectos de la dirección política.

Para ello, nuestros cuadros deben nacionalizarse cada día un poco más. Ya no alcanza con estar pegado a la experiencia directa en el movimiento de masas (proceso en el que ya tenemos vasta experiencia), sino que además ahora los cuadros deben mirar hacia arriba en lo que concierne al involucramiento directo en los problemas prácticos de la dirección.

Todo esto tiene directa relación con la construcción de las células de los frentes, del partido de masas y de todas las organizaciones necesarias que permitan a nuestros militantes delegar todo lo delegable en las nuevas fuerzas, sabiendo que lo indelegable es involucrarse en la construcción de las direcciones regionales y locales que sean la transmisión directa de la experiencia y de la síntesis política, que haga posible una centralización política permanente en todos los niveles de la organización del partido **para hacer efectiva y material la dirección política**.

Un párrafo aparte sobre le papel de los cuadros. Entendemos por cuadro del partido aquel compañero o compañera que ha asimilado el proyecto político del partido, y se dispone a construir la organización en el nivel que le corresponda.

En esta etapa los cuadros deben profundizar el involucramiento en las tareas de dirección política, teniendo como ejes fundamentales de dicha tarea la aplicación de la línea y de las tácticas e iniciativas en el movimiento de masas, y la construcción de los colectivos de dirección que aporten a la centralización.

**El cuadro no tiene que diluirse en el colectivo**; debe jugar un rol activo, debe tener iniciativa, debe aportar su opinión y su acción para abordar los problemas de la construcción y la dirección. De esa manera, el cuadro fortalece al colectivo y éste fortalece al cuadro.

Avanzando permanentemente en la concepción de la dialéctica, la centralización requiere una descentralización y viceversa. El partido actúa en la lucha de clases; define sus tácticas, sus iniciativas políticas, lleva adelante acciones en las que se debe involucrar cada vez a más fuerzas organizadas, profundiza la inserción en las masas y el enraizamiento de las ideas y de la organización en las mismas, desarrolla niveles de unidad (en lo local, regional y nacional) y comienza a ganar terreno en la dirección política efectiva del movimiento de masas.

Una férrea centralización que nos permita golpear como un solo puño requiere de una amplia descentralización a la hora de la ejecución. Con esto queremos decir que la descentralización nos permite llegar rápida y efectivamente hasta el lugar más recóndito porque ponemos en marcha una serie de organizaciones y de cuadros que se pondrán al frente de esa ejecución, concientes de estar llevando adelante planes nacionales.

La continuidad de ese plan requiere que esa descentralización para la ejecución se transforme nuevamente y rápidamente en centralización política y orgánica para que la dirección nacional del partido tenga condiciones materiales de conocer y sopesar los logros, las dificultades y, fundamentalmente, las posibilidades de avanzar hacia nuevos escalones de la lucha de clases. Nuevamente, pensando en nuestra concepción insurreccional, la misma nos obliga a conocer hasta el más mínimo detalle para poder lanzarla. Como decía Marx, la insurrección es un arte y, por lo tanto, debe planificarse y ejecutarse contando con los elementos políticos y orgánicos que la hagan posible y victoriosa. Para ello, cada paso que damos en avanzar en la centralización política estamos dando un paso para sentar las bases de nuestro plan insurreccional.

La consolidación de estas direcciones político-ejecutivas en las zonas estratégicas es un paso indispensable para lograr la centralización política. Y hoy una de las tareas fundamentales de esas organizaciones es la planificación, ejecución, control y rendición de cuentas de los planes resueltos, poniendo énfasis en la construcción, organización, fortalecimiento y robustecimiento del PRT en la clase obrera y el pueblo.

De allí, las tareas del nuevo Comité Central y de los organismos políticos ejecutivos nacionales también cambian. Por las responsabilidades a ejercer y porque las mismas requieren de una actitud subjetiva a querer dirigir el proceso revolucionario.

En la medida que se consoliden las organizaciones locales y regionales, la profesionalización del Comité Central, del Secretariado y del Comité Ejecutivo adquiere una nueva calidad. Ya no pensamos un CC que sirva para que los compañeros vengan a "formarse" o que participen para conocer el funcionamiento del partido.

Ese conocimiento y esa formación deben darse en las zonas estratégicas, implementando una permanente política de promoción de nuevos cuadros dirigentes que comiencen a tutearse con los problemas concretos de la dirección política. La dirección nacional del partido que salga electa de este Congreso se debe proponer cumplir con la tarea de dirección nacional de la revolución, para lo que se necesitan cuadros que aspiren y quieran ejercer la dirección.

Para terminar, una consideración final. La construcción del partido no puede ir a la zaga de los acontecimientos y, mucho menos, de los ritmos que impone la lucha de clases. Analizamos en este mismo Congreso que el movimiento de masas seguirá su camino de alza; que entramos en una nueva etapa de luchas abiertas contra las políticas de la burguesía monopolista. Esto dará un nuevo impulso al proceso revolucionario y, por lo tanto, nuevos contingentes de masas se dispondrán a la organización revolucionaria. En tales circunstancias, el partido no puede actuar como en épocas de calma.

Lenin lo planteaba de la siguiente manera: *"una época revolucionaria es para la socialdemocracia lo que los tiempos de guerra para un ejército. Hay que ensanchar los cuadros de nuestro ejército y pasar a éste de los contingentes de paz a los de guerra, movilizar a los reservistas… No se debe olvidar que en la guerra es inevitable e imprescindible reemplazar a cada paso oficiales por soldados, acelerar y simplificar el ascenso de soldados a oficiales. Hablando sin metáforas, es preciso ampliar en gran medida las organizaciones de toda índole que integran el partido o están adheridas a él para avanzar, aunque sólo sea en cierto grado, al paso del torrente centuplicado de la energía revolucionaria del pueblo".*

La esencia de esta frase sintetiza el espíritu con el que debemos afrontar la próxima etapa de la construcción y organización del partido. La que se abre inmediatamente después de este Congreso.★

# El papel de la propaganda en la construcción del partido

Cuando la disposición del movimiento de masas a la lucha confluye con la acción y el proyecto revolucionario de la clase obrera, éste juega un papel catalizador en lo político, que coloca a las fuerzas de la revolución en condiciones inmejorables. De allí que el papel del Partido en cada movilización, en cada lucha, tome en esta época tan particular una importancia superlativa. Poner a la propaganda revolucionaria como herramienta cotidiana y fundamental en todo este proceso, involucrándola permanentemente en nuestros planes, controlándolos, corrigiéndolos, mejorándolos, es **poner el proyecto revolucionario en acción.**

Los revolucionarios sabemos que el marxismo-leninismo es una guía que tenemos para la transformación de la sociedad. También sabemos que nada más alejado a esos principios que "recitarlos", ajenos a la realidad que vivimos. Muy distinto es cuando llevamos las ideas revolucionarias al seno de las masas, con el objetivo de encontrar los caminos que acerquen a nuestro pueblo al objetivo de la toma del poder.

Las ideas revolucionarias se materializan en la acción. Sin ella, las ideas revolucionarias, el proyecto revolucionario que a cada paso muestre el camino por la construcción del nuevo poder revolucionario (embrión del futuro Estado socialista) es tan vacío e inútil como un cartucho sin pólvora ni municiones.

**La agitación y la propaganda son la punta de lanza de la acción revolucionaria.** Porque si las ideas revolucionarias no aparecen, si el

proyecto revolucionario no está *¿qué es entonces lo que puede ayudarnos a encontrar los caminos hacia la toma del poder? ¿Qué es lo que puede ayudar a la construcción de las herramientas esenciales de la Revolución y entre ellas, el Partido?*

La agitación y la propaganda constituyen así el estandarte con el que los revolucionarios tenemos que abordar al movimiento de masas, siempre; fuera cual fuese el momento, y muy en particular en esta etapa de movilización y luchas.

Llevar las ideas revolucionarias al movimiento de masas significa poner en práctica las mismas, **es llevar el proyecto revolucionario en la acción.** Cuando realizamos una propaganda masiva y constante en cada lugar, utilizando todos los medios y recursos a nuestro alcance, estamos ejerciendo con amplitud y firmeza nuestras ideas de cambio. Estamos favoreciendo y fortaleciendo la decisión soberana de las masas allí en donde se están planteando las reivindicaciones y los derechos políticos; buscando los puntos de unidad de la clase y las demás capas populares en cada zona. Estamos dando pasos para conquistar soluciones de una forma revolucionaria, es decir, por la fuerza y la acción de las masas contra el poder de la burguesía monopolista**.**

Toda lucha de masas implica una profundización de la lucha de clases y el ahondamiento de la crisis política de la burguesía. Cuando los arrinconamos y retroceden ante el embate de masas, buscan inmediatamente recuperar lo que les fue arrancado, haciendo crónica su contienda con los oprimidos y explotados. Por eso no nos cansaremos de señalar que nuestra lucha debe tener "un norte", un horizonte que conduzca a la clase obrera y al pueblo a la ruptura de esa lucha permanente, hasta lograr un triunfo definitivo.

La presencia de las ideas y el proyecto revolucionario, acciona en el movimiento de masas en una forma que no lo hace cualquier otra lucha o confrontación, provocando un cambio cuantitativo y cualitativo. Cuantitativo, en el sentido de que suma fuerzas, le da cuerpo a la unidad de la clase y de ésta con el pueblo, acumula en organización, extiende nacionalmente el ejemplo de la lucha, alienta a nuevas luchas a otros sectores que ven el ejemplo a seguir, etc. Y cualitativo, porque actúa en la conciencia y en la experiencia de esos hombres y mujeres que –de una forma o de otra- participan en forma directa en el con-

flicto, asociando y fusionando el proyecto revolucionario con su práctica de lucha. Influye además indirectamente, a aquellos que ven en ese ejemplo revolucionario de accionar de masas, la forma de resolver sus problemas de vida y por ende, la apertura de una puerta de salida al oprobioso capitalismo.

Cuando aparece "la Revolución", además de profundizar el desprestigio, la desconfianza y el odio a las instituciones y a toda la mentira proveniente del Estado y del conjunto del aparato político e ideológico de la burguesía, se van generando expectativas, confianza en la fuerza propia y en el camino emprendido, como garantía de triunfo y de perspectiva de cambio definitivo de nuestras vidas.

Los revolucionarios sabemos que la revolución es obra de las masas proletarias y populares. No será obra de nadie que lo haga en su nombre. El poder del nuevo Estado socialista por el que luchamos está asentado sobre la clase obrera y el movimiento de masas movilizado**.**

No sobrevive ningún proyecto revolucionario ni partido revolucionario si no hay una estrecha comunión de los mismos con el movimiento de masas. Pero no hay movimiento de masas que pueda lograr su liberación del yugo capitalista y del poder burgués sin el proyecto revolucionario y sin un partido proletario que lleve el plan revolucionario a cada lugar en el que se exprese la lucha de clases del proletariado y el pueblo, contra el poder burgués.

Para nosotros es imprescindible e indelegable llevar con audacia y determinación las ideas revolucionarias y el proyecto de liberación a cada lugar del proletariado y el pueblo. Sin ello, no será posible avanzar en el camino de una revolución, que está en marcha. **Es imprescindible que el Partido esté en la calle, que su propaganda esté en la calle.**

El profundo sentido de la lucha por su dignidad que nuestro pueblo lleva adelante, ese sentimiento de esperanza, se multiplica cuando se basa en la movilización y en la organización independiente, porque allí está el germen de lo nuevo.

Transitamos una etapa totalmente favorable para un mayor enraizamiento del proyecto revolucionario, a lo ancho y en lo profundo.

Y allí, la propaganda y la agitación revolucionarias adquieren un papel y un rol notable.

Cometeríamos un grueso error si lo subestimáramos.

Nuestra fuerza está en las masas; la acción del Partido y la propaganda del Partido deben ser la usina que alimente a ese gran movimiento de masas movilizadas y en lucha que brota por todos lados.

Muchas son las experiencias que hemos realizado en todo este último período. Cuando en las fábricas, en los barrios, en las calles, miles y miles de personas reciben de una forma u otra nuestra posición, una propuesta revolucionaria, la misma es distinta a todas, es lo que nadie dice.

Esa actitud permanente del militante del Partido es la que debemos sostener y profundizar; profesionalizarla, ampliarla y consolidarla, cada vez con más compañeros que se vayan involucrando. Eduquémonos y eduquemos revolucionariamente en la acción; vayamos formando verdaderas escuadras de agitación y propaganda como arietes filosos de todo este proceso.

Cuando nuestra agitación y nuestra propaganda marchan "fundidas" con la lucha de la clase obrera y el pueblo; convencemos a las masas no sólo de la justeza de nuestras ideas y principios, sino de sus fundamentos teóricos, posibilitamos esa transformación en la práctica, fortalecemos la lucha de clases de todo el proletariado.

En aquellos primeros años de la fundación de nuestro Partido, y en los años posteriores, cuando un compañero se acercaba porque "quería militar en el Partido", cuando "entrabas" al Partido, la propaganda era la primera batalla, la primera trinchera. Siempre, la primera actividad era la propaganda. Retomar aquellos valores, aquella práctica, colocará a la propaganda revolucionaria en el escalón que debe estar, haciendo jugar un papel trascendente a las fuerzas que hemos acumulado durante toda esta etapa.

**Propaganda y lucha ideológica**

La propaganda tiene una íntima relación con la construcción del partido revolucionario, con la teoría marxista-leninista, con la lucha ideológica y con la organización de las masas. La propaganda es la prolongación de la actividad del Partido, su reflejo; llega y mantiene una permanencia difundiendo las ideas revolucionarias y los criterios organizativos allí donde se encuentra el Partido, aún cuando se dispongan de escasas fuerzas.

Sin la propaganda revolucionaria, todo trabajo partidario tiende a lo artesanal. Uno de los lemas de Nadia Krupskaya, revolucionaria, propagandista cabal, compañera de Lenin y su apoyo incondicional en estas tareas, era que *cuando el propagandista sabe convertir la teoría en guía para la acción, facilita indudablemente su trabajo como organizador.*

Propiciar la incorporación del Hombre a una vida activa de transformación de la realidad, alentar sus esfuerzos en el camino del cambio y colaborar a que se deshaga de los prejuicios del individualismo y la indiferencia a que el capitalismo nos empuja, es sin dudas el norte que debe alentar la labor de los revolucionarios en este terreno.

En tal sentido, sostenemos que la propaganda y la agitación revolucionarias no pueden estar ajenas o ir "por un camino paralelo" a la hora de la lucha ideológica en la clase obrera y en todo el pueblo; a convencer a las masas no sólo de la justeza de las ideas planteadas sino de sus fundamentos teóricos, para posibilitar su transformación en la práctica. "Unificar" la lucha ideológica a través de la propaganda, fortalecerá la lucha de clases de todo el proletariado. Lenin enfatizaba lo indispensable que es *"aclarar, a través de la teoría, cada hecho particular".* La propaganda revolucionaria es el vehículo fundamental de divulgación de la labor teórica del Partido y de la ciencia marxista-leninista.

Señalaba Mario Roberto Santucho en su recordado artículo "Método y Política":*"El marxismo leninismo es una filosofía científica todopoderosa, porque su método dio solución al viejo problema de la separación entre las ideas y la realidad. Gracias al método marxista leninista, el proletariado revolucionario está en condiciones de comprender exactamente la marcha de la realidad social, de la lucha de clases, y actuar eficazmente en ella en dirección a la revolución social, a la justa liberación de los explotados y oprimidos. Porque para basarse en el análisis concreto de situaciones concretas, el marxismo leninismo se ajusta como un guante a la vida real... El formalismo de la metodología burguesa presiona al militante a tomar superficialmente los problemas, a aplicar la línea del partido como receta ante situaciones aparentemente similares... Porque el formalismo consiste en dejarse llevar por lo aparente sin profundizar en el conocimiento concreto de la situación y responder a los problemas con fórmulas preestablecidas.*

*Nada más ajeno al método marxista leninista. La filosofía del proletariado es el análisis concreto de situaciones concretas, el desdoblamiento de lo uno y el estudio de sus partes contradictorias, una guía para la acción revolucionaria"…*El desarrollo de este punto tiene por objeto profundizar el debate en el Partido respecto a dónde apuntamos hoy con nuestra propaganda, a ¿qué queremos hacer? Está claro que de lo que se trata siempre (en forma general y particular) es de encontrar los ejes movilizadores desde la táctica; pero pensamos que es necesario **sistematizar el aspecto de la lucha ideológica entre las masas.** Algo que nos cuesta hacer prevalecer en nuestras filas, aunque muchos son los pasos que hemos dado.

La necesidad de la lucha ideológica permanente, con una visión amplia entre la clase obrera y las masas, que rompa esa idea de "que sólo puede ser para la vanguardia", pondrá en valor el verdadero peso de nuestra ideología. Si recorremos los "clásicos" y mucho más acá los escritos del Che, veremos que ellos nunca mezquinaban el debate ideológico anclado con las posiciones políticas en cada momento histórico que les tocó vivir. La lucha ideológica no es hablar de socialismo o de revolución de manera abstracta, sin "utilizar" la política y la organización; por el contrario, está bien pegada a las necesidades concretas del ahora.

El materialismo histórico y las leyes de la dialéctica constituyen nuestra base permanente para una explicación científica de la sociedad y de las leyes que rigen el desarrollo social. Partimos del análisis concreto de la sociedad capitalista, del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

La inevitable destrucción del capitalismo por un sistema de nuevas relaciones sociales, donde desaparecen las clases, y el papel histórico de la clase obrera como conductora de ese cambio revolucionario en la sociedad, debe ser el "motor" de todas nuestras ideas.

Esa "unión" de la ideología proletaria con la clase obrera no se produce de forma espontánea, a pesar de la predisposición que el proletariado tiene para su asimilación. Esta vinculación sólo se logra **profundizando la lucha ideológica en el seno de las masas** y, especialmente, sobre la base de una efectiva y sistemática labor de propaganda de las ideas comunistas.

Uno de los principios que nos enorgullece es estar parados desde una visión de clase. Justamente, profundizar hoy en nuestra propaganda la lucha ideológica es hacer honor a ello, desterrando absolutamente cualquier atisbo de subestimación a las masas.

Caro error cometeríamos si pensáramos que "cómo es para las masas" el contenido político de nuestras ideas debe "rebajarse". Es necesario **poner en manos de las masas los principales aspectos ideológicos de nuestra lucha, la crítica de fondo al capitalismo.**

La lucha contra el reformismo y el oportunismo es parte esencial de la inserción de las ideas revolucionarias en el seno del pueblo. Fundamentalmente por la característica que está tomando la lucha de clases, en donde presentar el proyecto revolucionario es también confrontarlo explícitamente contra esas ideas burguesas en el seno del pueblo, ya que las mismas cada vez son más sutiles y se visten de "gatopardismo" a fin de confundir.

Eso irá profundizándose cuando más se profundice la crisis política de la burguesía. No lo podemos dar por sobreentendido, la inserción de la propuesta revolucionaria debe contenerlo en su seno.

Nuestro pueblo siente el agobio de este sistema decadente, los revolucionarios tenemos que ser muy claros en cuál es la salida a toda esta podredumbre, cuál es la sociedad que queremos, porqué no hay ninguna posibilidad de solución a nuestros problemas dentro de este sistema.

Entre los elementos o ejes principales que consideramos necesario incluir en nuestra propaganda (con una visión dialéctica y sin que ello resulte excluyente, por supuesto), podemos mencionar: el papel de las clases, el papel del Estado monopolista, el carácter de clase del Estado, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la proletarización a nivel mundial, a dónde se dirige la lucha de clases, el problema del poder, los caminos para su conquista y la necesidad del Partido para la revolución.

**Algunos aspectos sobre la Formación**

El estudio y la teoría tienen una correlación directa respecto de las acciones a desplegar; no puede ser el estudio de la teoría un aspecto separado de la acción misma.

Este modo de encarar el estudio no solo permite al colectivo nutrirse de los fundamentos teóricos y científicos en el marco de su funcionamiento en torno a los planes de acción y a las exigencias políticas concretas, sino que hace posible la preocupación individual por los mismos, en la responsabilidad de llevar adelante la política. La formación es individual y colectiva al mismo tiempo y se da simultáneamente en consonancia con la acción del partido.

La formación es hoy una preocupación generalizada de nuestra organizción. Estamos en condiciones de comenzar a tomar este tema desde las células y las regionales. Los planes nacionales no pueden resolver todas las cuestiones de la formación, que sí están en condiciones de hacerlo los organismos pegados a las demandas más sentidas de las masas.

Las escuelas nacionales no pueden suplantar la formación inicial y necesaria que debe nutrir a la militancia que se suma a nuestras filas. La formación es parte de la construcción del Partido y es un aspecto indelegable de la misma. A modo de síntesis, pensamos que cuatro son los aspectos centrales a tener en cuenta respecto a la formación:

La autoformación: responsabilidad de cada miembro del Partido y una exigencia del colectivo.

La formación y el estudio permanente en cada organismo: implica el estudio de los clásicos, la lectura colectiva e individual de El Combatiente y La Comuna, el estudio de los documentos de los últimos Congresos y el libro Las Huellas del Futuro.

Las escuelas regionales: buscando fortalecer las nuevas incorporaciones, para profundizar en los aspectos políticos la línea del Partido y analizar determinados fenómenos desde la teoría. Implica la designación de instructores y la preparación de los temas.

Las escuelas nacionales para los cuadros: constituyen el estudio profundo científico, sobre la teoría revolucionaria, la ideología, la historia, la economía, etc., cuya duración exige un compromiso indelegable a cumplir para garantizar la presencia de los participantes. Constituyen un avance a nuevas etapas, en relación con nuevas responsabilidades políticas de los cuadros.

En resumen: el escalón de formación se inicia en la más directa relación con las masas y avanza en consonancia con el desarrollo del Partido. No implica una escala "gradual" al estilo de la educación bur-

guesa, sino que -visto en su conjunto- es un motivador colectivo de profundización de la teoría revolucionaria, de la profesionalización, de la sana preocupación y responsabilidad por el estudio individual y colectivo. Más que un mecanismo es un estilo, y más que un estilo es el principio del desarrollo de la formación y la educación, tal como la comenzamos a concebir para las etapas superiores de la sociedad por la que luchamos.

**La propaganda como tribuno: el papel de los propagandistas**

Lenin insistía respecto a que *"el comunista ideal debía ser un tribuno del pueblo"*, que supiera responder a los fenómenos de la vida, que supiese utilizar cualquier motivo para desarrollar sus principios y explicar ante todos y cada uno, la significación histórica de la lucha liberadora del proletariado. El Partido tiene que aprovechar y promover determinadas tribunas (actos, mítines, asambleas, etc.) para dirigirse de forma directa a las masas.

Ese contacto directo, la arenga, tiene un efecto invalorable si se lo sabe aprovechar, si el orador se adapta a su auditorio con un lenguaje claro para el público, y lleva el mensaje y la línea del Partido, la consigna justa. Casi siempre (nos animaríamos a decir) una idea es tomada por las masas cuando ésta es capaz de tocar alguna fibra del corazón humano, cuando a la influencia (que puede ser intelectual o política) se le suma lo emocional.

Cualquier estereotipo o molde resultarán contraproducentes. No se puede despertar el entusiasmo de una asamblea recurriendo a las palabras gastadas, a los excesos de composición o a la escasez de imágenes, a los ejemplos aburridos o al desarrollo de esquemas, menospreciando la necesidad de activar la atención de los oyentes, de buscar un profundo contacto con ellos. El orador no es un grabador que reproduce, sino un activo e imaginativo creador.

Lenin no concebía las intervenciones en un auditorio masivo sin que las mismas estuvieran ilustradas con hechos interesantes, que se recordaran con facilidad. Lenin enseñaba que, si las ideas no se llevan a los hechos, se hacen deseos inofensivos sin ninguna posibilidad de ser adoptados por las masas, para su realización.

Nadia Krupskaya sintetiza sus opiniones respecto a este tema: *"El agitador –decía Lenin- es un tribuno popular que sabe hablar a las masas, comunicarles su entusiasmo y tomar los hechos destacados y elocuentes. El discurso de semejante tribuno popular encuentra eco en las masas y es apoyado por la energía de la clase revolucionaria" (en "Lenin como propagandista y agitador").*

Las Conferencias, por ejemplo desempeñan un papel de gran orden en el trabajo propagandístico, ya sean aquellas dirigidas a los militantes, como las que organiza el Partido con los hombres y mujeres del movimiento de masas. La comunicación directa que se establece entre el conferencista y los oyentes es clave, en donde el lenguaje actúa no sólo con la fuerza de la lógica de lo que se expone, sino también, por el hecho de dirigirse directamente a un grupo de personas.

De esta forma podemos lograr una exposición sistemática de los temas que se deseen transmitir, atraer la atención de los presentes hacia los aspectos más esenciales, invitarlos a intervenir, opinar, preguntar. Provoca interés hacia el tema que se discute, activa su voluntad al crear una actitud crítica hacia sus ideas anteriores.

El éxito de estas actividades no depende sólo de la calidad de los conferencistas, de su habilidad para exponer, sino también de la correcta organización de las mismas. Las conferencias son una forma oral de enseñanza colectiva; se convierten en un vehículo importante de las ideas revolucionarias hacia las masas, profundiza las cuestiones esenciales de la lucha ideológica y del trabajo del Partido en todas las esferas de su actividad política.

Lenin estructuraba sus discursos partiendo de los hechos más simples de la vida, conocidos por las masas. Partía de ejemplos para, conjuntamente con los oyentes, hacer una conclusión determinada, inevitable, como consecuencia de estos hechos, y de esta forma de llevar a las masas las enseñanzas y las consignas del partido.

La búsqueda de la verdad, la solución correcta de uno u otro problema, él la realizaba conjuntamente con sus oyentes, incorporándolos a un proceso pensante activo, ayudándolos a encontrar una explicación justa a los problemas que les preocupaban, a precisar más exactamente **su lugar en la lucha.**

Ese es nuestro gran desafío; involucrar de una forma u otra a miles, a millones en este proceso de lucha que nos llena de optimismo y nos enorgullece.

**La propaganda es organizadora.** Contamos con instrumentos de propaganda que naturalmente propenden a la organización (como nuestro periódico y nuestra revista teórica), contamos con los boletines fabriles (que deben ser cada vez más masivos); contamos en esta etapa histórica con las "redes", con la propaganda digital (videos, flayers, memes, etc.), todas herramientas con las que debemos multiplicar con amplitud y total iniciativa las ideas revolucionarias, la propuesta del PRT.

Todo está a nuestro alcance, llevemos adelante acciones concretas, asumamos un protagonismo activo, así vamos a construir, vamos a organizar las fuerzas.

Las propaganda revolucionaria -en todas sus formas y características que adquiera- es una herramienta para la construcción y fortalecimiento del Partido.★

# Política Sindical Revolucionaria

Los grandes hechos históricos políticos más sobresalientes y destacados que se instalaron como referencia desde la República Argentina, y con ello la consolidación de una sociedad capitalista en nuestro país, los produjo nuestra clase obrera, reafirmando contundentemente aquella famosa frase de Carlos Marx de que **el motor de la Historia es la lucha de clases.**

Desde la composición de nuestro proletariado y sus orígenes, con una influencia ideológica muy fuerte de las expresiones y experiencias de la clase obrera europea, pues la mayoría de los obreros de oficio eran inmigrantes, muchos de ellos expulsados de sus países por ser anarquistas o socialistas; hasta hechos como la Semana Trágica, el 17 de Octubre, el Cordobazo, y todo lo que significó la lucha política de la clase obrera en los '60/'70, así como las huelgas durante la última dictadura militar y la caída de la dictadura, **tuvieron como actor protagónico al proletariado argentino.**

Lo destacado de estos extraordinarios sucesos no sólo fueron sus actores sino su impronta, pues lo que siempre se trata de esconder es que todos estos hechos estuvieron rodeados de miles y miles de experiencias huelguísticas o insurreccionales que nacieron desde el seno de los establecimientos y las fábricas con total independencia legal y orgánica de la burguesía y sus sirvientes de turno. Es decir, la legalidad que consiguieron se las dio la masividad, y lo "orgánico" fue impulsado por vanguardias, a las que la Historia les dio tal lugar por ser lo más avanzado al poner por delante los intereses de la clase

obrera por fuera de toda imposición de la burguesía y por interpretar que era determinante actuar en bloque como clase.

Hoy nos encontramos en un momento histórico sumamente rico en cuanto a la complejidad con que se expresa la lucha de clases, con una burguesía que se debate entre "la vida y la muerte" de sus contradicciones como sistema social de vida, donde por un lado necesitan aumentar la súper explotación en una carrera enloquecida y anárquica en el proceso de concentración económica para la obtención de ganancias cada vez mayores; y por el otro lado, una socialización de la producción que le terminó aportando a su enemigo estratégico, el proletariado, una base material mucho más perfecta en su forma de organización.

Esto coloca a la clase obrera en extraordinarias condiciones de poder como clase revolucionaria, para conducir a todo el resto del pueblo a la edificación de una nueva sociedad superadora de todas las experiencias conocidas hasta ahora por la Humanidad.

Tal contradicción insalvable determina que no puede prosperar otra salida que no sea la revolución socialista, salvo la resistencia de la burguesía monopolista que apela y apelará a todos los recursos de dominación con tal de prolongar su agónico derrotero.

En tal práctica socializante de la producción, que ya ha generado una conciencia social simplemente por su práctica, es determinante que los revolucionarios concentremos todo el esfuerzo en hacerlo consciente políticamente, donde la única forma (y como parte del proyecto revolucionario) es que se traduzca en organización de masas para la lucha, donde tal implementación debe ir acorde monolíticamente con estas prácticas de la producción.

Es decir, al orden industrial impuesto le corresponden, como contrapartida, formas de organización y metodologías congruentes con la producción más avanzada. En este aparente gran dilema es donde se comienzan a dividir las aguas de lo revolucionario y lo reaccionario, de lo revolucionario y el reformismo, de la lucha revolucionaria y la lucha economicista.

Por ello, cuando hablamos de la organización de la clase obrera, en el terreno sindical nos suena tan antiguo como retrasado el término porque esencialmente de lo viejo del sindicalismo (por decirlo

de algún modo refiriéndonos del pasado hasta nuestros días) lo preponderante hoy es todo lo peor en contra de los intereses de la clase obrera, salvo raras excepciones.

Es la élite, son las decisiones de pequeños grupos que en una cúpula resuelven a las espaldas de las masas de trabajadores, donde la impronta es hacer de la herramienta de masas un apéndice del partido político, o de los intereses de una estructura cuyo fin en sí mismo es ayudar a los negocios de la burguesía.

Este fenómeno, tenga el tinte o el matiz que tenga, en realidad intenta frenar y retrasar el surgimiento de un nuevo movimiento obrero revolucionario que puja desde lo más amplio, y a la vez profundo, desde las más amplias masas proletarias. Esta situación pone en blanco sobre negro la imperiosa necesidad del origen de herramientas de organización de masas de la clase obrera, en consonancia con lo mejor de las experiencias históricas de nuestro proletariado y las nuevas improntas y necesidades.

**Desde esa base es que debemos pararnos para avanzar.**

Lo nuevo nace sobre las espaldas de las experiencias pasadas y toda su riqueza, pero debe traer el sello de lo nuevo, donde el objetivo esencial es que la organización tenga un profundo enraizamiento en las masas.

No estamos hablando de liderazgos solamente, estamos hablando de organización de masas, donde todo el estado deliberativo reinante encuentre en dónde expresarse y condensarse en resoluciones concretas para determinar acciones colectivas que, en definitiva, desnuden, sin leer entre líneas, el real estado de ánimo y disposición. Para ello es fundamental, métodos y formas de organización acordes con tal objetivo.

El extraordinario desarrollo que adquirió la socialización de la producción, el descrédito a las formas institucionales burguesas (aspecto central de su crisis política), sumado a la histórica experiencia que vienen desarrollando las masas en nuestro país, trajo consigo nuevas complejidades.

Pero al mismo tiempo, un gran avance en el ejercicio y/o la aspiración a la democracia directa, traducida en varios aspectos, entre los que sobresale uno: **el surgimiento de la autoconvocatoria.**

Esta síntesis realizada por nuestro Partido, fue un acierto, pero insuficiente, porque no se alcanzó la fuerza necesaria para hacerlo consciente en el movimiento de masas.

Fueron éstas las que le dieron nacimiento a la autoconvocatoria, que en esencia, significó la expresión de un estado subjetivo de las masas, apoyado, al mismo tiempo, sobre una acción práctica objetiva, que se materializó en acciones autoconvocadas de las propias masas ante diversos reclamos. Una expresión embrionaria de rompimiento con el sistema en la lucha por los más diversos reclamos, e incluso en ocasión de grandes gestas como el Santiagueñazo, el Correntinazo o los hechos del 2001.

Nuestro Partido cometió el error de interpretar parcialmente que tal instancia subjetiva y objetiva de las masas nos ofrecía toda la base material para orientar, y fundamentalmente, organizar. No supimos ver los grises, y entonces colocamos la autoconvocatoria de las masas desde lo general, diluyendo al partido en ella; el cual también terminaba convirtiéndose en una generalidad a la hora de ofrecer una propuesta de organización para las masas.

Debido a esta conducta, a pesar de contar con dos herramientas diferentes y complementarias, es decir, por una lado la autoconvocatoria y por el otro lado, el Partido. Partíamos del principio de no "apropiarnos" de lo que las masas venían gestando, y terminamos no desarrollando ni el movimiento autoconvocado ni el Partido.

No hicimos perdurar en el tiempo, con organización, la acción de las masas. Ya en sí, el concepto de "apropiarnos" es erróneo, pues partíamos de una actitud defensiva, de subestimación, colocándonos por fuera del movimiento de masas. Esto nos trajo una serie de males que fuimos arrastrando, tales como estar ausentes de una política sindical revolucionaria.

Nuestra respuesta en tal terreno fue la asamblea, que es una apreciación correcta. Pero la asamblea es un objetivo a lograr, como el estamento superior de la organización de masas. Atrás de cada asamblea (en una fábrica, por ejemplo), para que sirva como institución a los reales intereses de las masas debe existir una AMPLÍSIMA ORGANIZACIÓN CON ENRAIZAMIENTO EN TODO EL FRENTE.

Pero un estado asambleario implica todo un entramado organizativo en las masas, que no se puede reducir al llamado de reunión donde los delegados o los dirigentes opinan…y a votar.

Para comenzar, por ejemplo, una fábrica o establecimiento de 1.000 trabajadores hoy, tiene como mucho 15 delegados (pueden ser menos o más, pero no pasa de esa cantidad). Ahora bien, los 1.000 trabajadores están repartidos en 20, 40 ó más sectores de trabajo; lo cual hace, primero, que los 15 delegados (suponiendo que todos son honestos) estén haciendo el recorrido por toda la fábrica pero no conviven ni con la producción ni con la discusión al pie de la máquina, ni con nada. Y aparece a los ojos de los trabajadores la organización como algo que está allá arriba donde nadie controla nada.

Ahora bien, si cada sector de la fábrica, así sea de 5 obreros en más tiene 2 delegados elegidos (y esto proporcional a la cantidad de trabajadores del sector) tendríamos un fenómeno inequívoco: primero, de 15 delegados se pasaría a 200 ó más, lo cual ya hace que la organización de la fábrica sea amplia y profunda, pues todo el mundo conoce mejor los problemas, y participa con sus opiniones.

Donde el delegado convive las 9 ó 12 hs. de trabajo con sus compañeros; éstos controlan y saben lo que sucede en toda la fábrica, al tiempo que toda la fábrica sabe lo que ahí se opina y se siente, donde incluso pueden ser rotativos o revocables en el sector sin intermediario alguno.

Siguiendo con el ejemplo, los 200 delegados necesariamente tienen que tener un lugar donde funcionen tan sólo una vez a la semana, o quincenalmente, o cuando lo requiera una urgencia, lo que hará que la fluidez y certeza de la transmisión no tenga margen a nada por fuera del pensamiento y voluntad de todos los trabajadores.

Si a esto le sumamos la extraordinaria intercomunicación que existe, producto de la tecnología y las redes sociales, terminamos de completar un verdadero ámbito de debate. Ahí sí la asamblea general no es una formalidad de unos pocos burócratas, o producto de un "rosqueo" que confunde, divide y desarma a las masas pues todo ello le resulta ajeno, donde todos terminan dándole la espalda a cualquier iniciativa por más justa que sea.

Muy por el contrario, cuando surgen las iniciativas en una organización amplia, la masividad está garantizada; las masas la sienten como propia, y con ello el margen de error ante una decisión en un conflicto (ya sea en la fábrica o de carácter zonal o nacional) se re-

ducirá a la nada; y si los hay, la capacidad de revertir será más efectiva. Reemplazar así la voluntad y opinión de los trabajadores se torna imposible.

Llegar a la asamblea significa haber ganado la legalidad, haber conquistado, por correlación de fuerzas, por lo menos, una gran parte de los derechos políticos, donde tal organización no sólo llega a los rincones más remotos de la fábrica o del frente, sino que abarca todos los aspectos de la vida de los trabajadores, que comprenden lo reivindicativo, lo económico, lo político, lo social, lo cultural, lo deportivo, etc.

Al carecer de una política sindical revolucionaria esto fue constituyéndose en un problema político para el Partido, que terminó dejando desprotegido el trabajo político del revolucionario en el frente en el terreno de una política de organización de masas, donde, contradictoriamente le dimos "prioridad" al Partido. A la hora de luchar, sin organización de masas el militante se vio empujado a la lucha economicista, diluyéndo el Partido en las masas, apelando como respuesta a esa carencia a la mera presencia propagandística del mismo.

Es decir, no prosperamos como Partido y no dimos respuesta hacia una organización de masas. Terminamos no siendo una cosa ni la otra.

Ahora bien, hoy para nuestro Partido, adoptar una política sindical de carácter revolucionario (y para que tal política sea revolucionaria) debemos estar parados desde una columna vertebral de la cual no nos deberemos apartar: conquistar con la política revolucionaria todas las herramientas que le pertenecen a la clase obrera, para lo cual deberemos transitar dos aspectos.

En primer lugar, la recuperación de los cuerpos de delegados y las comisiones internas, lo que ya de por sí nos empuja a construir organizaciones de vanguardia y de masas que se planteen tal desafío como política. Y en segundo lugar, la construcción y desarrollo de un movimiento sindical revolucionario de base, cuyo estandarte sea una propuesta de toda la clase obrera y los trabajadores, rompiendo con el límite de la construcción por rama, aunque esto también en las particularidades de los casos, tengamos que hacerlo.

Las masas trabajadoras en general y la clase obrera en particular, repudian el sindicalismo burócrata, el cual choca de frente con el orden industrial impuesto y la socialización de la producción (amén

de ser propatronales, corruptos y policías de la empresa). Pero ello no significa que adopten hoy otras formas de organización en las fábricas: se intuye, se ensaya y se lucha, y las masas pujan por ser parte de las decisiones (no alcanza, incluso, con ser honesto).

Pensar en organización de masas por fuera de las asambleas, donde un grupo resuelve por el resto, sería sí caer en lo viejo y retrógrado (como hace la izquierda parlamentaria). Pero de ninguna manera se llega a prácticas sistemáticas, a la institucionalización de las asambleas, sin haber resuelto el problema de que los cuerpos de delegados y las comisiones internas sigan en manos de la burocracia o de políticas reformistas.

Es imprescindible sacar de las filas de los trabajadores a estos enclaves que nos pusieron políticas nefastas, ya sean de la burguesía o sean del reformismo. Nos referimos a la burocracia en el seno de la fábrica, que reducen la organización de masas de la clase obrera a un pequeño grupo.

Estas tareas son parte determinante en la lucha por las conquistas de los derechos políticos de los trabajadores. Este tipo de organización no se puede llevar adelante si no es partiendo de una política independiente de la burguesía y su institucionalidad. Es ganar la legalidad en las fábricas. Habrá 15 delegados "legales" pero eso no impide que desde ahí hasta el último rincón de la fábrica exista un entramado organizativo y la implementación de este tipo de organización.

Resuelta esta decisión, ahí sí aparece en toda su magnitud el aporte y riqueza de nuestra visión revolucionaria sobre el papel de las masas (donde incluso este "nuevo" planteo es inherente a la organización revolucionaria de las masas), y nuestro rol transformador.

No es que conquistadas las comisiones internas, después construiremos el Partido; o cuando tengamos el Partido bien armado nos damos a la tarea de conquistar el cuerpo de delegados...

Ambas cosas transitan por dos carriles paralelos que no se tocan, pero son como las vías de un tren: un necesita de lo otra, van en la misma dirección, sufriendo los mismos accidentes naturales en el transitar de la lucha de clases, aunque solamente el Partido y su proyecto revolucionario, con el militante en el seno de un frente, es el puntapié fundamental de todo este proceso, para colocar las cosas en su lugar.

**El Partido orienta hacia la revolución.**

Incluso, un dirigente obrero revolucionario cuando se gana el corazón de las masas, pasa a constituirse en el principal tribuno político; y el Partido, como el factor fundamental, en la organización de la revolución. Organizar es en todos los planos, y en una empresa se necesita tener una política de construcción, de organización de masas, en las masas; lo cual nos lleva a la lucha política en lo particular (lo local) y así hacia las políticas nacionales.

No se puede comprender el fenómeno de la revolución si no nos embarramos en las problemáticas esenciales de la organización y reivindicaciones de las masas.

Haber estado ausentes de una política sindical, donde cada compañero terminaba resolviendo como pudiera, sin ser parte de una elaboración colectiva, específica, en el ejercicio de síntesis - práctica – nueva síntesis, se constituyó en una insuficiencia. Tenemos todo para revertir esto rápidamente aunque cometamos nuevos errores. Pero haciendo la experiencia nacionalmente iremos encontrando, sin ninguna duda, nuevos y más ricos aportes y síntesis.

Basta recordar experiencias extraordinarias como las de GM o la de VALEO, por citar algunas, donde nuestra política, y esos extraordinarios compañeros, marcaron la cancha a la burguesía, pero como dice el dicho: *nos faltaron 5 para el peso*.

Lejos estamos de llorar por la leche derramada, muy por el contrario, en el marco de todo aquel diversionismo que era parte de una ofensiva de la burguesía, como respuesta nos aferramos a aspectos centralmente ideológicos, los cuales sostuvimos en forma unilateral lo que nos llevó a cometer este tipo de errores.

Otro aspecto determinante y que transita en simultáneo partiendo de las ideas mencionadas, donde surge lo sindical como parte de una propuesta política, de una resolución política como anunciáramos más arriba, está en el impulso y la construcción de un movimiento sindical de base, revolucionario, nacional.

La unidad con otros frentes, donde habrá que dar muchas batallas políticas, esencialmente en las metodologías que hagan de la democracia directa y la masividad las llaves claves que quiebren la correlación de fuerzas del enemigo.

Pues la debilidad de la burguesía no está en condiciones de tolerar la masividad, aspecto central del que las masas también deben ser conscientes.

Es decir, de la enorme fuerza que adquieren cuando se expresan con masividad.

Ambos objetivos constituyen los trazos gruesos del inicio de una propuesta sindical revolucionaria, que no es un paso táctico, sino estratégico.

Es decir, esto simplemente es un paso inicial que debe armar a todo el Partido y atravesar la vida y el tratamiento de tales cuestiones en un mismo plano, al igual que la organización del Partido, sus políticas de crecimiento, la propaganda, etc.

Puesta a rodar, esta concepción que se condensa desde la experiencia que venimos realizando en los frentes fabriles, los trasciende. En su forma, en su contenido, en su movilidad, en su impronta, en sus metodologías, incidirá en TODO EL MOVIMIENTO DE MASAS en cada barrio, en cada universidad, en cada lugar de trabajo político, sea cual fuese.

Por último, ni por un segundo debemos temer en caer en desviaciones economicistas por dar este paso.

Por el contrario, por no haberlo tratado como un tema específico y estratégico, terminamos haciendo un culto a la acción espontánea de las masas: nada más economicista y populista que tal conducta.★

# ÍNDICE

1. Prólogo..... 3

2. Discurso de Apertura del XVIº Congreso..... 5

DOCUMENTOS

3. Informe del Comité Central al XVIº Congreso
Problemas urgentes de la Revolción..... 11

4. Documento sobre Situación Internacional
La situación mundial y el internacionalismo proletario..... 31

5. Documento sobre Organización
La construcción y la organización del partido:
una necesidad política de la revolución..... 45

6. Documento sobre Propaganda
El papel de la propaganda en la construcción del Partido..... 59

7. Documento sobre Política Sindical Revolucionaria..... 71

**La burguesía intenta "embellecer"**
**al capitalismo, pero no puede ocultar**
**que este sistema -con su crisis estructural-**
**nos está sumergiendo**
**en las peores calamidades.**
**La clase obrera y los pueblos del mundo**
**nos fortalecemos hoy transitando**
**una embrionaria lucha política por el poder,**
**enfrentando a una clase dominante**
**que no deja de profundizar su crisis política.**
**La lucha de clases en nuestro país,**
**exige de los revolucionarios multiplicar**
**los esfuerzos por enraizar las políticas**
**revolucionarias entre las masas,**
**acortando los caminos para que**
**las políticas independientes del proletariado**
**lleguen a las grandes mayorías proletarias y populares.**
**Crear una expectativa**
**de cambio revolucionario frente a las masas,**
**y organizar la lucha de clases,**
**es hoy nuestro desafío.**

## La única salida es la revolución
## La revolución está en marcha